

sobre la situación internacional y algunas cuestiones del movimiento comunista internacional

Kim Il-sung

Publicamos a continuación el apartado sobre el problema internacional del informe "La situación actual y las tareas de nuestro Partido", rendido ante la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, el 5 de octubre de 1966. Tomado del folleto de igual título, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Piongyang, Corea, 1966

Camaradas:

Hoy, en la arena internacional, se está llevando a cabo una ardua lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias. Las fuerzas del socialismo, el movimiento de liberación nacional, el movimiento obrero y el movimiento democrático siguen creciendo en escala mundial.

De modo particular, una vasta y furiosa llamarada, la de la lucha de liberación, se está levantando en Asia, África y América Latina. Aquí, el imperialismo se ha visto obligado a enfrentarse a una poderosa resistencia de los pueblos, y está recibiendo los más duros golpes. Los pueblos que se han puesto en pie para la lucha, están logrando nuevas victorias en su gran tarea revolucionaria por destruir el viejo mundo del imperialismo y del colonialismo, y crear un mundo nuevo.

Gracias al crecimiento de las fuerzas revolucionarias mundiales, que encabezan las del socialismo, y al desmoronamiento del sistema colonial, las fuerzas imperialistas se han debilitado considerablemente. Las contradicciones internas en el seno del imperialismo se tornan cada vez más agudas, y se va agravando también el conflicto entre las potencias imperialistas. Tanto en el interior como en el exterior, los imperialistas son ahora objeto de muy poderosos golpes, viéndose así empujados más y más a un callejón sin salida.

Por supuesto, sería imposible que no se registraran algunos reveses en el curso del desarrollo del movimiento revolucionario. Sin embargo, la situación, en general, va desarrollándose invariablemente a favor de las fuerzas socialistas y revolucionarias, y en contra de las fuerzas imperialistas y reaccionarias. La victoria del socialismo y la derrota del imperialismo constituyen la tendencia principal de nuestra época, cuyo curso ninguna fuerza sobre la tierra será capaz de detener.

No obstante, el imperialismo nunca se retirará por su voluntad de la escena

na de la historia. Su naturaleza agresora no cambia y, por ello, todavía aquél constituye una fuerza peligrosa. Con el intento de buscarle una salida a la ruinosa situación en que se hallan, utilizando la agresión y la guerra, los imperialistas se han dado a las más desenfrenadas maniobras. En los últimos años, dichas maniobras agresivas de los imperialistas, encabezados por el imperialismo yanqui, se tornaron aún más abiertas. Este realiza ahora actos agresivos contra los países socialistas y los países recién independizados, reprime de un modo salvaje el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina, y estorba la paz en todas partes del mundo.

Actualmente, los imperialistas yanquis dirigen la punta de lanza de su agresión hacia el Asia. Llevan a cabo una operación de limpieza, tendiente a "quemarlo todo, matarlo todo y destruirlo todo", incorporando para esto un mayor número de fuerzas armadas en Vietnam del Sur, en flagrante violación de los Acuerdos de Ginebra de 1954. Ya han extendido sus bombardeos contra la República Democrática de Vietnam, hasta las zonas de Hanoi y Hiphong. Esto nos muestra que su política de "expansión escalonada de la guerra" en Vietnam ha llegado a una nueva etapa de gravedad. Para extender la llama de esa guerra al resto de la vasta región asiática, actúan rabiamente, sin hacer distinción de ninguna índole.

Los agresores norteamericanos, que ocuparon la parte Sur de nuestra Patria, hacen hoy fránicos preparativos para una guerra. Habiendo ocupado Formosa, que es una parte integrante del territorio de la República Popular China, están realizando continuamente actos provocativos contra este país. Los imperialistas yanquis han revivido el militarismo japonés, y tratan de utilizarlo como "brigada de choque" de su agresión contra el Asia. Ya han logrado poner a las fuerzas militaristas japonesas en contubernio con sus títeres surcoreanos, y teniendo esto como eje, tratan de crear la "Alianza Militar del Noroeste de Asia".

Su estrategia básica de agresión contra el Asia consiste en concentrar en esta zona un número siempre mayor de sus fuerzas armadas; movilizar a las fuerzas militaristas japonesas, a los países satélites y a sus títeres; para, de esta manera, bloquear y atacar a los países socialistas de la región asiática, impedir el rápido crecimiento de las fuerzas revolucionarias en este Continente, y así seguir manteniendo su dominación colonial. Tal tentativa de los agresores yanquis agudiza al extremo la situación en todas partes de Asia, y amenaza seriamente la paz de todo el mundo.

Las crecientes maniobras agresivas de los imperialistas, que encabeza el imperialismo de E.E.U.U., no constituyen una señal de fortaleza, sino una prueba de que su situación se ha empeorado aún más. El mismo hecho de que los imperialistas yanquis actúen con más rabiado frenesí en Asia, África y América Latina, demuestra que en estas zonas han crecido las fuerzas socialistas, que el movimiento revolucionario antiimperialista se conduce con más energía, y que los baluartes del imperialismo se están desmoronando desde su misma base.

Sean cuales fueren las maniobras de los imperialistas, éstos no podrán impedir la creciente lucha de liberación de los pueblos, ni detener la marcha victoriosa del socialismo. Aquéllos serán expulsados, sin lugar a dudas, de Asia, África y América Latina, merced a la lucha revolucionaria de los pueblos y, al fin y al cabo, no podrán evitar su derrota final. La victoria definitiva del socialismo y la derrota completa del imperialismo son inevitables. Esto es una ley incommovible del desarrollo de la historia. Todo lo que acontece en el escenario internacional prueba aún más claramente que el imperialismo norteamericano es la fuerza principal de agresión y de guerra, el enemigo internacional, el baluarte del colonialismo contemporáneo y el enemigo más siniestro de los pueblos del mundo. Por eso, el imperialismo yanqui ha de ser el primer blanco de la lucha de éstos. Movilizar las vastas fuerzas antiimperialistas, y concentrarlas en la lucha contra aquél, constituye la tarea primordial de los países socia-

listas.
lucha re
la paz m
los pueb
En el mo
un impor
Obreros.
principi
teamerica
que expa
tas "ebel
problema
promiso
Así pues
que tien
en esto
Huelga d
hacia el
y poner
Del mism
gresión
mera ope
debe hab
dientes
sores imp
la agres
tud los
de ello,
Luchar p
y de gue
política
aunque l
y tienen
éstos in
llamos un
cipios c
la paz.
De modo
su vigil
yanquis
Vietnam,
los país
por otra
los país
maniobra
ción o m
para agre
En este
relajamie
las cond
en otro
paz y la
En la sit
Yanquis
y América
todas las
de pie
no pue
todo éxi

listas, y de los Partidos Comunistas y Obreros. Solamente a través de una lucha resuelta contra el imperialismo norteamericano será posible preservar la paz mundial, así como lograr la victoria en la lucha revolucionaria de los pueblos.

En el momento actual, la actitud hacia el imperialismo yanqui constituye un importante cartabón, que mide la posición de los Partidos Comunistas y Obreros. Los comunistas siempre deben mantenerse firmes en la posición de principios contra el imperialismo, sobre todo contra el imperialismo norteamericano. Particularmente en las condiciones actuales, en que éste sigue expandiendo su agresión contra el Vietnam, todos los países socialistas deben adoptar una actitud de mayor frialdad y dureza hacia él. En los problemas internacionales no debemos, de ningún modo, permitirnos un compromiso con el imperialismo yanqui, al margen de los principios.

Así pues, no es permisible que los países socialistas, bajo el pretexto de que tienen relaciones diplomáticas con los países imperialistas, diluyan en esto la lucha antiimperialista, y así la debiliten.

Huelga decir que los países socialistas deben también mantener en su diplomacia el principio clasista, ejercer presión sobre el imperialismo yanqui y poner al descubierto y condenar su política de agresión y de guerra.

Del mismo modo, es erróneo no adoptar acciones concretas que frenen la agresión de los imperialistas norteamericanos, limitándose únicamente a una mera oposición de palabras ruidosas contra éstos. De manera particular, no debe haber prácticas tales, que dificulten el tomar medidas efectivas, tendientes a unir las fuerzas antiimperialistas y asestar golpes a los agresores imperialistas yanquis. Si sucede así, no sólo será imposible frenar la agresión de los imperialistas yanquis, sino que, al contrario, tal actitud los tornará aún más siniestros y despóticos, siendo la consecuencia de ello, a la larga, el que se fomenten sus actos agresivos.

Luchar por la paz y la seguridad del mundo, contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas, constituye uno de los principios de la política exterior de los países socialistas. Los comunistas, sin embargo, aunque luchan por evitar la guerra, nunca deben mostrar pánico ante ésta, y tienen que aniquilar por completo a los agresores imperialistas cuando éstos intenten atacarlos por la fuerza de las armas. Sólo cuando desarrollemos una lucha firme antiimperialista, manteniendo una posición de principios contra el imperialismo, podremos frenar su agresión y salvaguardar la paz.

De modo particular, los países socialistas tienen que aguzar debidamente su vigilancia ante el hecho de que, en la actualidad, los imperialistas yanquis dirigen la punta de lanza de su agresión principalmente contra el Vietnam, e intentan conquistar uno tras otro a los países divididos y a los países pequeños, tales como Corea, Cuba, Alemania Oriental, mientras por otra parte se empeñan, en cuanto les es posible, sus relaciones con los países grandes. En igual forma, debemos estar atentos ante las posibles maniobras de los imperialistas yanquis, por relajar temporalmente la situación o mantener el statu-quo en Europa, a fin de concentrar sus fuerzas para agredir al Asia.

En este caso, el alivio de la tensión en un frente, lejos de contribuir al relajamiento de la situación internacional en conjunto, crea, al contrario, las condiciones favorables para que los imperialistas refuercen su agresión en otro frente. Esto, a la larga, constituye un peligro aún mayor para la paz y la seguridad mundiales.

En la situación actual, es necesario asestar golpes a los imperialistas yanquis, y dispersar al máximo sus fuerzas; ya sea en Asia, Europa, Africa y América Latina, ya sea en los países grandes o pequeños, es decir, en todas las regiones del mundo y en todos los frentes de lucha; y atarlos de pies y manos en cualquier lugar donde hayan puesto su bota, para que no puedan actuar a su antojo. Sólo haciéndole así, podremos frustrar con todo éxito la estrategia de los imperialistas yanquis, que tiende a vencer

por separado a los países socialistas y a otras fuerzas revolucionarias del mundo, concentrando su potencial en estos o aquellos países o regiones. Nuestro Partido y nuestro pueblo continuarán luchando resueltamente contra las fuerzas agresivas del imperialismo, encabezado por los imperialistas yanquis, y se esforzarán por lograr la unidad con todas las fuerzas que se oponen al imperialismo norteamericano.

Para salvaguardar la paz mundial, es necesario luchar no sólo contra este último, sino, al mismo tiempo, contra sus aliados. En particular, debemos fortalecer el combate contra el militarismo japonés y el militarismo germano-occidental.

Bajo el activo amparo de los imperialistas yanquis, éstos están resurgiendo con gran rapidez. El Japón y la Alemania Occidental se convierten otra vez en focos de una nueva guerra en Asia y en Europa, respectivamente. En estas circunstancias, de ningún modo debemos menospreciar la lucha contra el militarismo de aquellos países.

Es algo muy positivo el que los países socialistas estén luchando contra el militarismo germano-occidental. Nuestro Partido y nuestro pueblo se oponen al resurgimiento del militarismo germano-occidental y a sus ambiciones revanchistas, y condenan decididamente las maniobras criminales de sus activos instigadores: los imperialistas yanquis. Nosotros respaldamos la lucha del pueblo alemán y la posición de la República Democrática Alemana contra el rearme del militarismo germano-occidental.

Al mismo tiempo que vemos el peligro de este militarismo en Europa, estamos obligados a ver igualmente el peligro del militarismo japonés en Asia. Así como todos los países socialistas luchan contra el militarismo germano-occidental y los imperialistas yanquis en Europa, también deben luchar, como una cosa obligatoria, contra el militarismo japonés y los imperialistas yanquis en Asia.

Hoy, el militarismo japonés ha aparecido como una fuerza peligrosa de agresión en Asia. Llevando a cuevas a los imperialistas yanquis, las fuerzas militaristas japonesas tratan, aunque vanamente, de realizar su antiguo sueño de la "Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental". Apoyado activamente por aquellos, el gobierno japonés de Sato, no sólo ha trazado un plan de guerra de agresión contra Corea y otros países asiáticos, sino que comenzó a extender sus garras agresivas a Corea del Sur. Prácticamente, se ha formado ahora una alianza militar tripartita entre los imperialistas yanquis, el gobierno japonés de Sato y la camarilla de títeres surcoreanos, a través de acuerdos militares bilaterales. El gobierno de Sato no sólo toma parte activa en la agresión de los imperialistas de E.E.U.U. contra el Vietnam, sino que también suministra al Vietnam del Sur una gran cantidad de armas de varios tipos y otros materiales bélicos, cumpliendo pedidos de los E.E.U.U. Así, pues, el Japón está sirviendo de una base de suministro, de reparación y de ataque para la guerra de agresión de los imperialistas yanquis contra el Vietnam.

A instigación de estos últimos, el gobierno de Sato ha puesto en práctica una política que hostiliza a nuestro país y a otros países socialistas asiáticos, mientras intensifica su penetración económica y cultural en muchos países de Asia, África y América Latina, bajo ciertos rótulos vistosos, tales como "ayuda", "desarrollo común", "cooperación económica y técnica", etc.

La lucha contra el militarismo japonés es un combate por salvaguardar la paz en Asia y en el mundo, y un eslabón principal de la lucha contra el imperialismo yanqui. Todos los países socialistas deben dar la importancia que merece, al combate contra aquel militarismo, y frustrar sus ambiciones agresivas a través de una acción conjunta. Especialmente, deben destruir y destruir por completo las maniobras del gobierno japonés de Sato que, bajo el disfraz de "amigo" de los pueblos de Asia, África y América Latina, se ha propuesto deshacer el frente antiimperialista. Desde luego, existen algunas contradicciones entre los imperialistas nor-

total
pue
peri
bar
su
canc
za d
ced
por
U.U.
ello
No d
see,
gobi
rá,
su e
tale
Los
el J
los
laci
todo
tiemp
Hoy,
rica
dad
golp
mili
dial
El pu
tari
del S
el "T
peria
depen
puebl
por e
denci
expres
la ag
te qu
momen
las c
Aquél
contr
nal y
El pu
grada
frust
pinar
ha pu
El Pr
tro qu
mient
bombar
roica
Sur de
mundo
cia, 1

teamericanos y los círculos dominantes japoneses. Los países socialistas pueden aprovechar estas contradicciones en beneficio de la lucha antiimperialista, cuando las mismas lleguen a agudizarse en el futuro. Sin embargo, debemos observar las relaciones entre el Japón y los E.E.U.U. en su conjunto. Aunque existen fricciones entre el imperialismo norteamericano y el japonés, ambos están unidos a través de una relación de alianza dependiente, y comprometidos política, económica y militarmente, merced a la comunidad de sus intereses en la agresión al Asia. Es erróneo, por lo tanto, sobrestimar las contradicciones que existen entre los E.E.U.U. y el Japón, menospreciando la relación de alianza dependiente entre ellos.

No debemos abrigar ilusiones respecto a los círculos dominantes japoneses, ni depositar la más pequeña esperanza en éstos. Si uno se acerca al gobierno de Sato sin ver el peligro del militarismo japonés, esto servirá, prácticamente da estímulo para los círculos dominantes japoneses en su expansión exterior, y contribuirá a que los imperialistas yanquis fortalezcan su posición en Asia.

Los países socialistas pueden desarrollar sus relaciones económicas con el Japón. Sin embargo, no deberían hacer ningún comercio con los círculos dominantes de este país en cuanto a los problemas políticos. Las relaciones con el gobierno de Sato deben ser establecidas ajustándose en todo instante a los intereses del pueblo japonés y a los de la lucha antiimperialista en su conjunto.

Hoy, el pueblo japonés está combatiendo contra el imperialismo norteamericano y el capital monopolista de su país, por salvaguardar la seguridad en el Japón y la paz en el mundo. Así, aquél propina con su lucha golpes poderosos a la agresión de los imperialistas yanquis en Asia y al militarismo japonés, y hace su aporte a la causa de defensa de la paz mundial.

El pueblo coreano condena resueltamente las maniobras agresivas del militarismo japonés. El rearme de éste, y su penetración agresiva en Corea del Sur, deben ser frenados de una vez por todas. También debe abolirse el "Tratado Surcoreano-Japonés", que se concluyó bajo la guía de los imperialistas yanquis. El Japón debe tomar el camino de un desarrollo independiente y democrático, librándose de la subyugación de aquéllos. El pueblo coreano apoya totalmente la lucha del pueblo japonés, encabezado por el Partido Comunista del Japón; lucha que tiende a lograr la independencia completa y el desarrollo democrático de su país. Del mismo modo, expresa su solidaridad combativa con esta lucha.

La agresión de los imperialistas norteamericanos en Vietnam, y el combate que desarrolla el pueblo vietnamita contra ésta, constituyen, en el momento actual, el foco de la lucha entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

Aquella no es únicamente una agresión contra el pueblo vietnamita sino contra el campo socialista, un desafío al movimiento de liberación nacional y una amenaza para la paz en Asia y en el resto del mundo.

El pueblo vietnamita se ha levantado como un solo hombre en la lucha sagrada por liberar el Sur, defender el Norte y unificar así su Patria, frustrando decididamente la agresión de los imperialistas yanquis. Al propinar continuamente serias derrotas políticas y militares a los agresores, ha puesto a los imperialistas yanquis en condiciones aún más dificultosas.

El Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam ya ha liberado cuatro quintas partes de su territorio y dos tercios de toda la población, mientras el pueblo norvietnamita está rechazando con éxito los salvajes bombardeos de los piratas aéreos del imperialismo norteamericano. La heroica lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo del Norte y el Sur de Vietnam, sirve de ejemplo y poderoso estímulo a los pueblos del mundo entero que combaten contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

En nombre de esta Conferencia, envío nuestro más caluroso saludo y felicitación combativos al hermano pueblo del Norte y el Sur del Vietnam, que está logrando brillantes victorias y realizando heroicas hazañas en su justa resistencia contra los agresores imperialistas yanquis.

El pueblo vietnamita está combatiendo heroicamente, no sólo por lograr la liberación y la independencia completas de su Patria, sino que también derrama su sangre en bien de la defensa del campo socialista y de la paz en Asia y en el mundo.

La actitud que se tome, respecto a la agresión del imperialismo norteamericano en Vietnam, y a la lucha del pueblo de éste contra aquélla, constituye una norma para saber si se lucha o no, resueltamente, contra el imperialismo; si se apoya o no, activamente, la lucha de liberación de los pueblos. La actitud asumida frente al problema vietnamita sirve de piedra de toque para distinguir la posición revolucionaria de la oportunista, y el internacionalismo proletario del egoísmo nacional.

Todos los países socialistas y los pueblos amantes de la paz deberían oponerse a la agresión del imperialismo yanqui en Vietnam, y apoyar por todos los medios la justa guerra de liberación del pueblo de este país. En momentos en que la República Democrática de Vietnam está siendo atacada por el imperialismo norteamericano, los países socialistas deben luchar del modo más tajante y cara a cara, contra éste, y hacer todo lo posible para apoyar al pueblo vietnamita. En esto no puede haber la menor vacilación ni pasividad.

Todos los países socialistas -huelga decirlo-, deben unir sus fuerzas para apoyar a este pueblo combatiente, y frustrar, en una acción conjunta, la agresión del imperialismo yanqui contra el Vietnam. Sin embargo, hoy, aquéllos no han podido marchar al mismo paso, en su esfuerzo por oponerse a la agresión del imperialismo yanqui y apoyar al pueblo vietnamita, debido a la divergencia de opiniones entre sí. Esto aumenta el negro martirio que hoy sufre este pueblo combatiente y causa un dolor verdaderamente en el corazón de los comunistas.

En el momento actual, cuando la República Democrática de Vietnam está siendo atacada por los imperialistas yanquis, los Partidos hermanos no deben estar polemizando -y sólo eso-, en torno al problema vietnamita. El único que debe resolver éste problema es el Partido de los Trabajadores de Vietnam. Ninguno, salvo éste, tiene competencia para dar directivas, a la derecha o a la izquierda, con respecto al problema de Vietnam. Los Partidos hermanos deben seguir, sin falta, la línea del Partido de los Trabajadores de Vietnam en cuanto al problema de su país, y apoyar la posición tomada por este Partido. El que puede hacer conclusiones más exactas que cualquier otro, respecto a la ayuda que le dan los países hermanos a la República Democrática de Vietnam, es el Partido de los Trabajadores de Vietnam, y los Partidos hermanos deben respetar, sin duda alguna, esas conclusiones.

Las condiciones de hoy no son iguales a las del tiempo en que la Unión Soviética realizaba su revolución por sí sola. Entonces, este país tenía que resolver por su cuenta el problema de las armas y de todo lo que necesitaba, ya que todavía no existían en el mundo otros países socialistas. Pero hoy, cuando existe un poderoso campo socialista, ¿por qué el pueblo vietnamita no debe recibir la ayuda que le ofrecen los países hermanos socialistas, en su difícil guerra contra el enemigo común? Los países socialistas consideran su obligación el ofrecer la ayuda a la República Democrática de Vietnam, y el pueblo vietnamita tiene derecho a recibirla. Si la ayuda que le dan los países socialistas al pueblo vietnamita se utiliza con eficiencia en la lucha contra los agresores yanquis, esto constituiría sólo una cosa buena: no hay nada de malo en ello. A fin de derrotar a los imperialistas norteamericanos en Vietnam, se debe hacer que todos los países hermanos ofrezcan una ayuda aún más grande a la República Democrática de Vietnam.

Nuestro
revolu
en Vi
puebl
Ahora
neces
lista
condi
tropa
a la
ría
del o
Este
ra co
foco
Si to
lismo
de es
revol
lugar
El Pa
ción
contr
Nuest
peria
nita.
de lu
el Co
El ún
la po
nam,
Sur d
blica
del p
Ahora
de un
lenta
nafa,
Nuest
quia,
naqui
Los i
vidad
Vietn
tes y
de la
lista
peria
derro
que e
peria
Uno d
se el
bana
ante
Voluc
Méxic
rio o
de Am

Nosotros consideramos que sólo tal prfotica pueda constituir una posición revolucionaria, que de veras se opone a la agresión imperialista yanqui en Vietnam, y una posición internacionalista que ayuda con sinceridad al pueblo de este país.

Ahora no es el tiempo para que los países socialistas estén de brazos cruzados, apoyando sólo políticamente al pueblo vietnamita. Los países socialistas tienen que tomar medidas más activas para apoyar a éste. Bajo las condiciones en que el imperialismo yanqui ha incorporado a su agresión las tropas de los países satélites y de sus títeres, y expande con agresión a la República Democrática de Vietnam, todos los países socialistas deberían enviar sus voluntarios a Vietnam, para defender la avanzada sureste del campo socialista y preservar la paz en Asia y en el resto del mundo. Esto constituye el deber internacionalista de los países socialistas para con el pueblo hermano del Vietnam. Nadie puede oponerse a que los países socialistas envíen sus voluntarios a Vietnam.

Si todos los países socialistas logran frustrar la agresión del imperialismo yanqui contra Vietnam, ayudando al pueblo de este país, el destino de ese imperialismo se asemejará al de un sol poniente, y el movimiento revolucionario crecerá muchísimo en todos los países del Asia y de otros lugares del mundo.

El Partido del Trabajo de Corea, y el pueblo coreano, consideran la agresión del imperialismo de Norteamérica contra Vietnam como una agresión contra ellos mismos, y la lucha del pueblo vietnamita como la suya propia. Nuestro pueblo luchará más resueltamente contra el enemigo común, los imperialistas yanquis, y hará todo lo posible para apoyar al pueblo vietnamita.

Estamos listos para enviar voluntarios en cualquier momento, a fin de luchar hombro a hombro con los hermanos vietnamitas, cuando lo pida el Gobierno de la República Democrática de Vietnam.

El único camino justo para la solución del problema vietnamita es el de la posición de 4 Puntos del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, y la declaración de 5 Puntos del Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam. El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea apoyan totalmente esta posición justa del pueblo vietnamita.

Ahora, los imperialistas yanquis, con el intento de encubrir sus intrigas de una nueva expansión de la guerra, están efectuando la maniobra fraudulenta de las "negociaciones de paz". Sin embargo, sea cual fuere su artimaña, aquéllos no podrán ocultar su verdadera faz de siniestro agresor. Nosotros condenamos enérgicamente las intrigas de los imperialistas yanquis, de expandir la guerra agresiva en Vietnam. Condenamos también sus maquinaciones engañosas de "negociaciones de paz".

Los imperialistas yanquis deben poner fin de inmediato a todas sus actividades agresivas contra el pueblo vietnamita, y retirar cuante antes de Vietnam del Sur sus tropas de agresión, las tropas de los países satélites y de sus títeres, junto con todas sus armas mortíferas. Si, a pesar de las sucesivas advertencias del pueblo vietnamita y de los países socialistas; a pesar de la enérgica condena de los pueblos del mundo, los imperialistas yanquis siguen actuando en forma tan loca, no podrán evitar derrotas aún mayores. La victoria final pertenece al pueblo vietnamita, que se ha puesto de pie por su grande y justa causa, y los agresores imperialistas yanquis serán derrotados sin falta.

Uno de los más importantes problemas internacionales, en el momento actual es el de defender la revolución cubana. La victoria de la revolución cubana constituye el primer triunfo de la revolución socialista, logrado ante las mismas narices de los E.E.U.U., y la continuación de la Gran Revolución de Octubre en América Latina. Constituye un acontecimiento histórico que ha permitido al campo socialista extenderse hasta el hemisferio occidental, y señala un nuevo viraje en el movimiento revolucionario de América Latina. La República de Cuba se ha convertido en la base de

la revolución latinoamericana.

Bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba, el pueblo de este país avanza con pasos seguros en las primeras filas de la lucha antiimperialista, levantando en alto la bandera revolucionaria. En condiciones difíciles, está defendiendo las conquistas de su revolución y construyendo el socialismo, al mismo tiempo que rechaza valientemente las incesantes maniobras agresivas y provocativas de los imperialistas yanquis.

Para los países del campo socialista y los pueblos de América Latina, la defensa de la revolución cubana constituye un deber internacionalista sagrado. Los países socialistas deberían apoyar totalmente la causa revolucionaria del hermano pueblo de Cuba, defender su revolución y ayudarlo activamente en la construcción del socialismo. Los comunistas, que consideran como ley suprema el defender los intereses de la revolución, no pueden, de ninguna manera, actuar en otra forma respecto a Cuba.

Es una cosa natural que Cuba reciba ayuda de los países socialistas. Los Partidos y países hermanos deberían alegrarse de esto. Porque lo exigen los intereses de la revolución cubana y los de la revolución latinoamericana. Nosotros debemos tener un claro entendimiento sobre la situación que impera en Cuba y la posición asumida por su Partido Comunista.

Nadie posee un mejor conocimiento de los problemas cubanos que el Partido Comunista de Cuba, y sólo éste es capaz de formular una política correcta que se adapte a la realidad cubana. Lo único que deben hacer los países socialistas es repetir la política del Partido Comunista de Cuba y apoyar la lucha del pueblo cubano. No debería haber prácticas tales, como las de ejercer presión sobre el Partido Comunista y el pueblo de Cuba, y dividir las fuerzas revolucionarias de América Latina.

El Partido del Trabajo de Corea ha apoyado y apoya por completo la justa posición del Partido Comunista de Cuba, el cual, enarbolando la bandera revolucionaria, guía correctamente la revolución y las tareas de construcción en su país, y lucha por la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido y nuestro pueblo condenan categóricamente las maquinaciones agresivas de los imperialistas yanquis contra Cuba, y apoyan con firmeza la lucha heroica del pueblo cubano por defender sus conquistas revolucionarias y construir el socialismo. También en el futuro, haremos todo lo que esté a nuestro alcance, a fin de fortalecer la amistad y la solidaridad con el Partido Comunista y el pueblo de Cuba.

Hoy, grandes cambios revolucionarios se están efectuando en la vida de los pueblos de Asia, África y América Latina. El movimiento de liberación nacional de estos pueblos, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera mundial por el socialismo, constituye la gran fuerza revolucionaria de nuestra época, y un factor poderoso de la paz mundial.

En medio de un ascenso incomparable del movimiento de liberación nacional, muchos países han obtenido su independencia nacional y han entrado en el camino de creación de una nueva vida. Y los pueblos de aquellos países que sufren todavía el yugo del colonialismo, están luchando más enérgicamente por su libertad y emancipación.

Sin embargo, los imperialistas no sólo no quieren retirarse con facilidad de sus colonias, sino que también recurren a toda clase de maniobras, para mantener y esclavizar hasta el más mínimo trozo de ellas. Están oprimiendo el movimiento de liberación nacional en Asia, África y América Latina y realizando actividades subversivas para separar uno tras otro, del frente antiimperialista, a los países recién independizados. Al mismo tiempo que se aferran abiertamente a la acción de las fuerzas armadas, tratan de penetrar en estos países utilizando como cebo su "ayuda", y así intervenir en sus cuestiones internas y deshacerlos desde el interior.

En estos años, se han exacerbado aún más las actividades de sabotaje y los complotos subversivos de los imperialistas norteamericanos contra aquellos países. El imperialismo yanqui soborna y agrupa a los reacciona-

rice, para
empujar ha
manera, ma
las fuerza
cialistas
Al respect
das por lo
var al paí
lidad de q
se desarro
influencia
Por eso, l
sistas en
vecinos. D
do las con
ves, y de
terior. Na
zas reacci
is, y efec
Al mismo t
actual de
galizado a
tas; sigue
y personal
Esto, sien
qui en Asi
Protestanc
de las fue
las fuerza
vidad con
nesios, qu
crático de
las fuerza
cia la der
El desarro
para todos
cen las fue
to más des
zas reacci
tener la m
tanto orga
para enfre
ción es co
lla sólo p
científica
revolucion
nosotros y
la cual de
cientos de
nacional,
naria.
Para liqui
y la indep
tina, hay
cional se
tencia a v
bién un sí
La conquista
hacia el t

rios; para que éstos se opongan a las fuerzas progresistas, y trata de empujar hacia la derecha a ciertos países recién independizados. De esta manera, manobra para hacer que, interiormente, tales países repriman a las fuerzas revolucionarias, y exteriormente, se opongan a los países socialistas y destruyan las fuerzas antiimperialistas.

Al respecto, podemos citar como un ejemplo el caso de la India. Instigadas por los imperialistas, las fuerzas reaccionarias hindúes intentan llevar al país aún más a la derecha. Ellos tiemblan de miedo ante la posibilidad de que, a medida que crece el poderío de los países socialistas y se desarrolla el movimiento revolucionario en Asia, esto pudiera ejercer influencia sobre las masas populares del país, hambreadas y mal vestidas. Por eso, las fuerzas reaccionarias hindúes reprimen a las fuerzas progresistas en el interior, mientras empeoran sus relaciones con los países vecinos. De este modo, tratan de desviar la atención del pueblo, ocultando las contradicciones sociales y clasistas del país - cada vez más graves, y de impedir que penetre la influencia revolucionaria desde el exterior. Naturalmente, debemos estar alerta ante el hecho de que las fuerzas reaccionarias de la India repriman a las fuerzas progresistas del país, y efectúen acciones hostiles contra los países socialistas.

Al mismo tiempo, no es posible dejar de estar atentos ante la situación actual de Indonesia. Aquí, las fuerzas reaccionarias de derecha han ilegalizado al Partido Comunista y a las organizaciones sociales progresistas; siguen deteniendo, encarcelando y asesinando a numerosos comunistas y personalidades progresistas, y continúan su vandalaje anticomunista. Esto, siendo como es una parte del plan de agresión del imperialismo yanqui en Asia, se lleva a cabo bajo la instigación de éste.

Protestamos enérgicamente por la represión y la matanza que llevan a cabo las fuerzas reaccionarias derechistas contra el Partido Comunista y las fuerzas democráticas de Indonesia. Expresamos nuestra firme solidaridad con las fuerzas progresistas, encabezadas por los comunistas indonesios, que luchan por la independencia nacional y el desarrollo democrático del país, rechazando las maniobras del imperialismo yanqui y de las fuerzas reaccionarias del país, que intentan desviar a Indonesia hacia la derecha.

El desarrollo de la situación en Indonesia constituye una severa lección para todos los comunistas. Y demuestra que, cuanto más ampliamente crecen las fuerzas revolucionarias, con el Partido Comunista a la cabeza, tanto más desesperadamente actúan los imperialistas extranjeros y las fuerzas reaccionarias del país para aniquilarlas. Los comunistas deben mantener la máxima vigilancia ante este hecho, y estar siempre preparados, tanto organizativa e ideológicamente, como estratégica y tácticamente, para enfrentarse a cualquier violencia posible del enemigo. La revolución es compleja y por eso requiere un arte de dirección científica. Ella sólo puede triunfar cuando se establezca una orientación de lucha, científica y minuciosa, sobre la base de un examen justo de la situación revolucionaria y un cálculo correcto de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo; y cuando se desarrolle una lucha decisiva, para la cual debe escogerse el momento más propicio. Debemos estar muy conscientes de tal experiencia y lección del movimiento revolucionario internacional, y vigorizarlas de un modo correcto en nuestra lucha revolucionaria.

Para liquidar el sistema colonial del imperialismo y lograr la liberación y la independencia completas de los pueblos en Asia, Africa y América Latina, hay todavía mucho trabajo que hacer. El camino de la liberación nacional es el de un fiero combate. En este proceso puede haber una resistencia a vida o muerte de los imperialistas y los reaccionarios, y también un sinnúmero de dificultades y pruebas.

La conquista de la independencia política no es más que el primer paso hacia el triunfo total de la revolución liberadora nacional. Ante los

pueblos independizados se plantea la tarea de llevar hasta el fin la causa de liberación nacional, rechazando las maniobras destructoras de los imperialistas extranjeros y de las fuerzas reaccionarias del país. Para esto, hay que destruir el aparato de dominación colonial del imperialismo, despojar de sus bases económicas a los imperialistas y a los reaccionarios del país, robustecer las fuerzas revolucionarias, establecer un sistema social-político progresista y construir una economía nacional independiente y una cultura nacional. Sólo de esta manera, los pueblos de los países recién emancipados pueden edificar un Estado próspero, soberano e independiente, eliminando el atraso y la miseria seculares, herencias de la dominación colonial.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de nuestra República apoyan activamente a los pueblos de todos los países recién emancipados, en su lucha por la consolidación de su independencia nacional y por la prosperidad nacional. Continuaremos esforzándonos por desarrollar las relaciones amistosas y de cooperación con los países recién independizados. Nuestro Partido y nuestro Gobierno consideran como un principio importante de su política exterior el apoyar a los pueblos de Asia, África y América Latina en su lucha contra el imperialismo, y por la libertad y la emancipación. El pueblo coreano condena enérgicamente las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis contra el pueblo laosiano y apoya en todo su lucha por la independencia nacional. Nuestro pueblo apoya la justa lucha del pueblo camboyano contra las agresiones y la intromisión del imperialismo yanqui y sus lacayos; y por la independencia, la neutralidad y la integridad territorial. Nosotros apoyamos la lucha liberadora de los pueblos del Congo (K), de Venezuela y de otros países de Asia, África y América Latina y les expresamos nuestra solidaridad combativa. Apoyamos también a la clase obrera y los pueblos trabajadores de los países capitalistas, en su lucha revolucionaria contra la explotación y la opresión del capital, y por los derechos democráticos y el socialismo, y les expresamos nuestra firme solidaridad. Nuestro Partido y nuestro pueblo, sin lugar a dudas, estarán firmemente, y a toda hora, al lado de los pueblos que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y harán todos los esfuerzos para fortalecer su unidad con ellos.

Camaradas: En estos años, el campo socialista y el movimiento comunista internacional pasan por una dura prueba. El revisionismo contemporáneo y el dogmatismo causan graves dificultades en el proceso de desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

Podemos lograr la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, y luchar con éxito contra el imperialismo, manteniendo la pureza del marxismo-leninismo y superando el oportunismo de derecha e izquierda.

El marxismo-leninismo ha venido desarrollándose y logrando sus victorias en medio de la lucha contra ese oportunismo de derecha y de izquierda.

Como lo demuestra la experiencia histórica, en el proceso revolucionario se da el caso de que surja una y otra desviación del marxismo-leninismo.

Esto no es una cosa para asombrarse. Mientras exista el imperialismo y perviva la lucha de clases, es inevitable, en un cierto grado, que surja en el seno del movimiento obrero el oportunismo de derecha e izquierda como su reflejo, y haya entonces que luchar contra él.

El oportunismo de derecha e izquierda es la ideología burguesa y pequeño-burguesa surgida en el movimiento obrero. Aquél tergiversa la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo y hace daño a la revolución desde dos extremos. Por ello, contra el oportunismo de derecha e izquierda, debemos luchar en dos frentes.

El revisionismo contemporáneo modifica al marxismo-leninismo y castra su esencia revolucionaria, se pretexto de un "cambio de la situación" y de un "desarrollo creador". Niega la lucha de clases y la dictadura

del proletariado, predica la cooperación entre las clases, y abandona la lucha contra el imperialismo. De igual modo, difunde ilusiones sobre el imperialismo y obstaculiza por todos los medios la lucha revolucionaria de los pueblos a favor de la emancipación social y nacional. Por cierto, el revisionismo contemporáneo recibió ya golpes significativos y empezó a declinar, gracias a la lucha de principios de los Partidos marxista-leninistas. Sin embargo, ello no quiere decir que el revisionismo contemporáneo esté liquidado por completo. Todavía continúa siendo un gran peligro en el movimiento comunista internacional. Esto se expresa, sobre todo, en el hecho de que se manifiesta débil ante el imperialismo, y asume una actitud pasiva respecto a la lucha revolucionaria de los pueblos. Por lo tanto, no debemos subestimar la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

Al mismo tiempo que luchamos contra él, tenemos que combatir también el oportunismo de izquierda. Este reitera de modo dogmático tesis aisladas del marxismo-leninismo, sin tener en cuenta los cambios de la realidad, y conduce a las gentes a acciones extremistas, lanzando consignas ultrarrevolucionarias. Conjuntamente con ello, divorcia al partido de las masas, divide las fuerzas revolucionarias e impide así concentrar el ataque en el enemigo principal.

Si crece el oportunismo de izquierda, es posible que también éste se convierta en un peligro no menor que el del revisionismo contemporáneo, tanto en el seno de un Partido individual como en el movimiento comunista internacional. Sin impugnar este oportunismo no es posible obtener éxitos en el combate contra el imperialismo, uniendo a las fuerzas antiimperialistas, ni librar una lucha eficiente contra el revisionismo contemporáneo.

Así, uno y otro ponen, igualmente, enormes obstáculos en el camino del desarrollo del movimiento revolucionario mundial. De aquí que sea una equivocación el no ver el peligro del oportunismo de izquierda por oponerse al revisionismo contemporáneo. Lo mismo podemos decir en el caso contrario. Sin eliminar el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, no es posible dirigir en forma correcta la revolución y la construcción en cada país, ni desarrollar con vigor el movimiento revolucionario internacional.

La lucha contra estos dos tipos de oportunismo está relacionada íntimamente con la lucha por lograr la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido mantendrá firmemente la bandera de la unidad, al mismo tiempo que lucha contra el oportunismo de izquierda y derecha. Nosotros no debemos cometer el error izquierdista de negar la solidaridad por estar opuestos al oportunismo, ni caer en el error derechista de abandonar la lucha contra el oportunismo por mantener la lucha de salvaguardia de la solidaridad. Nuestro Partido hará todos los esfuerzos para defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, librando una lucha intransigente contra el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha.

Hoy en día, el campo socialista y el movimiento comunista internacional son factores decisivos que determinan el desarrollo de la historia de la humanidad. Son las más poderosas fuerzas revolucionarias de nuestra época, que se oponen al imperialismo y a todas las fuerzas reaccionarias. La existencia de un campo socialista y un movimiento comunista internacional, unidos y poderosos, pone freno a la política de agresión y de guerra de los imperialistas y estimula la lucha revolucionaria de los pueblos de todo el mundo.

Los imperialistas temen, más que a cualquier otra cosa, al campo socialista y al movimiento comunista internacional. Por esta razón, ellos han realizado y realizan sin cesar agresiones armadas y acciones subversivas contra los países socialistas. Actualmente, tratan de conquistarnos uno

tras otro.

En tal situación, lo que importa más es defender conjuntamente al campo socialista de la agresión de los imperialistas. Para alcanzar esto, aquél debe hallarse firmemente unido, como un solo cuerpo. Pero, debido a las divergencias de opiniones surgidas en su seno, hoy, el campo socialista no ha podido marchar como una fila integral y como una fuerza unida. Esto deja traslucir una influencia negativa sobre el desarrollo del movimiento revolucionario mundial y de la situación internacional.

Luchar por defender el campo socialista y salvaguardar su unidad constituye un deber sagrado de todos los comunistas. Estos no deben permitir ningún acto que debilite la unidad del campo socialista. Así, no es admisible introducir en el campo socialista a los traidores de la revolución, ni excluir artificialmente de éste a tal o cual país. Ambos constituyen actos que desorganizan al campo socialista. No podemos permitir que se destruya al campo socialista, que la clase obrera de todo el mundo ha logrado crear a costa de su propia sangre. Este problema tiene un carácter de principio y se relaciona con el destino del campo socialista y la perspectiva del movimiento revolucionario mundial.

No podemos sustituir al campo socialista por una comunidad de otro carácter.

El incluir la camarilla de Tito de Yugoslavia en el campo socialista y en las filas del movimiento comunista internacional, sólo trae como resultado el debilitar la unidad de aquél y la solidaridad de éste. Dicha camarilla se ha divorciado del campo socialista y del movimiento comunista internacional, traicionando al marxismo-leninismo; se opone a las dos Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, y está efectuando acciones que tienden a destruir el movimiento revolucionario internacional. Hace mucho que, con tales acciones, ya había perdido el derecho a formar parte de dicho campo y dicho movimiento.

Por supuesto, no estamos en contra de que los países socialistas desarrollen relaciones estatales con Yugoslavia. Sin embargo, nunca podemos reconocer a ésta como un miembro del campo socialista, ni colocar la "Liga de Comunistas de Yugoslavia" en la misma fila de los Partidos Comunistas y Obreros. La actitud errónea hacia Yugoslavia constituye, junto con otros problemas, un obstáculo en el restablecimiento de la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Junto con esto, debemos combatir las prácticas que niegan la existencia de dicho campo y tratan de dividir a éste y al movimiento comunista internacional. No puede ser una cosa normal, ni mucho menos una cosa positiva, que el campo socialista, el movimiento comunista internacional y todos los Partidos, estén divididos en dos grupos. Debemos lograr la unidad a través de la lucha.

Es algo muy doloroso para los comunistas de todo el mundo el que las divergencias entre los Partidos hermanos hayan llegado a un punto tal que su solución se hace dificultosa, pasándose de los límites ideológicos y teóricos. Sin embargo, por muy serias que sean las divergencias entre los Partidos hermanos, éstas son cuestiones internas del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Dichas divergencias no deberían llevarse hasta el punto de ocasionar una grieta organizativa. Deben resolverse, de todos modos, a través de una lucha ideológica, basada en el deseo de la unidad.

Ningún país socialista debe ser excluido del campo socialista, ni del movimiento comunista internacional. Nadie debería hacer una estimación exagerada o tergiversada sobre los países y Partidos hermanos, ni tampoco considerar a ninguno de los 13 países socialistas como si estuviera al margen de aquel campo y aquel movimiento. Debemos observar la mayor escrupulosidad en nuestra apreciación sobre las Direcciones de los países y Partidos hermanos.

Las relaciones entre estos últimos no deben ser consideradas hostiles, como sucede en las relaciones con el imperialismo. Aun en el caso de que la Dirección de un Partido hermano cometa un error, los comunistas deberían ayudarla para tomar el camino correcto, haciéndole una crítica de camaradas.

Además de esto, no es admisible sacar a la ligera conclusiones sobre el carácter de la sociedad de un país hermano, aferrándose únicamente a algunos fenómenos aislados que surgen en tal o cual aspecto de la vida social de éste. El carácter de una sociedad se define según qué clase se halla en el Poder, y cuál es la forma de propiedad de los medios de producción.

Nosotros debemos distinguir correctamente la diferencia que existe entre los países socialistas y los capitalistas. Entre aquéllos y éstos hay contradicciones esenciales, que vienen su origen en la naturaleza misma de sus regímenes sociales. Estas contradicciones existen de manera objetiva e independientemente de la intención subjetiva de cualquier persona. De acuerdo a las medidas que tomen los dirigentes, esas contradicciones pueden ser agudizadas o aliviadas. Pero, mientras los sistemas sociales se contrapongan, nunca podrán ser eliminadas las contradicciones esenciales entre el socialismo y el capitalismo.

Aunque en un país hermano exista una serie de aspectos negativos, no debería colocársele en la misma fila que los enemigos, ni ser arrojado al bando de los imperialistas. Los comunistas nunca deben ser prisioneros de los prejuicios o del subjetivismo, en cuanto a la actitud a tomar respecto a los Partidos hermanos y los países fraternales.

Nuestro partido, pues, considera que, aunque existan divergencias, es necesario no sacar conclusiones a la ligera sobre los Partidos y países hermanos, y probarlos durante largo tiempo y a través de la lucha. Mientras tanto, sería también posible unirse con ellos, en caso de que se opongan al imperialismo, den su apoyo al movimiento de liberación nacional y no se inmiscuyan en los asuntos internos de otros Partidos y países hermanos. Debemos mantener una actitud activa, que consiste en ayudar a corregir sus aspectos positivos.

Partiendo de los intereses del movimiento comunista internacional, nuestro Partido considera como algo positivo el que todos los países socialistas sigan marchando en las mismas filas de la revolución. Sólo así, podemos fortalecer el poderío del campo socialista, y dar golpes aún más contundentes al imperialismo.

Hoy, el campo socialista se halla en una situación muy compleja, debido a las divergencias, pero ese campo sigue existiendo realmente. Nadie, por un simple deseo subjetivo, puede hacer desaparecer al campo socialista. Por otra parte, no es posible considerar como socialista a un país que en realidad no lo es, aun cuando alguien trate de incluirlo en el campo socialista. Al contrario, un país socialista tampoco puede dejar de serlo, aun cuando alguien trate de excluirlo artificialmente del campo socialista.

Este es un cuerpo global, que se ha unido sobre una base común, política y económica; que está ligado por el mismo objetivo de construcción del socialismo y el comunismo. Todos los países socialistas forman parte del campo socialista, como miembros iguales. Si el número de los países de este campo aumenta, aunque sea tan sólo en una unidad, esto resultará positivo. Nunca podrá ser negativo. La victoria final de la revolución, en todo el mundo, se obtiene a través del logro de la victoria en la revolución de cada país, y de la ampliación del campo socialista.

Nuestro Partido siempre defiende a todo el campo socialista, y se opone a todas las maquinaciones tendientes a dividirlo. Y marchará unido con todos los Partidos y países hermanos, luchando, al mismo tiempo, contra el oportunismo de izquierda y de derecha. Lucharemos continua y resueltamente

ta por salvaguardar la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y los principios revolucionarios de las dos Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos Hermanos.

En el presente, los imperialistas norteamericanos intensifican aún más su agresión y saqueo en todas partes del mundo, aprovechándose de que el campo socialista y el movimiento comunista internacional no han podido alcanzar la unidad. En particular, expanden la guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, movilizándolo un gran número de fuerzas armadas. Es cierto que hoy, en todos los Continentes de Asia, África, América Latina, Europa, etc., los pueblos amantes de la paz llevan a cabo un amplio movimiento contra la agresión de los imperialistas yanquis y por apoyar al pueblo vietnamita en su heroica lucha. Pero los comunistas no pueden satisfacerse con esto. Debemos organizar más ampliamente en escala mundial, y llevar a una etapa más alta, la lucha contra la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos y en apoyo del pueblo vietnamita. En circunstancias en que aquéllos expanden de manera escalonada la guerra de agresión en Vietnam, la lucha de los pueblos del mundo contra los imperialistas yanquis y por apoyar al pueblo vietnamita, debe ampliarse también de manera escalonada.

Para esto, es importante, antes que nada, realizar y formar una acción conjunta y un frente unido antiimperialistas en escala mundial.

Efectuar esta acción y crear este frente constituye un problema de principios, que hoy se presenta del modo más agudo ante el movimiento comunista internacional. Esto se liga con el problema fundamental de que podamos, o no, defender al campo socialista; de que podamos, o no, acelerar el movimiento de liberación nacional y salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo.

El realizar y establecer la acción conjunta y el frente unido antiimperialistas, nos permitirá llevar a cabo con más vigor la campaña de apoyo al pueblo vietnamita, detener la política de agresión y de guerra de los imperialistas yanquis y salvaguardar la paz en Asia y en el mundo. Permitirá también crear condiciones favorables para eliminar todo apoyo a las divergencias entre los Partidos hermanos, y restablecer la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional; y también permitirá impulsar de modo más activo el movimiento revolucionario en todos los países. Por estas razones, la acción conjunta antiimperialista constituye una necesidad absoluta, tanto desde el punto de vista de los intereses de la causa de la paz, como desde el punto de vista de los intereses de la causa de la revolución.

No bien el imperialismo norteamericano desató la agresión armada contra Vietnam, nuestro Partido propuso librar una lucha conjunta antiimperialista para asestar golpes colectivos a los agresores. También lo propuso un buen número de Partidos hermanos.

Pero, debido a las divergencias en el movimiento comunista internacional, la lucha conjunta antiimperialista no ha podido realizarse. Nosotros consideramos necesario que los países socialistas y los Partidos Comunistas y Obreros superen esta situación y junten sus fuerzas para oponerse a los imperialistas norteamericanos y apoyar al pueblo vietnamita en su lucha.

En diferentes ocasiones, todos los países socialistas han expresado la posición de sus Partidos y sus Gobiernos para apoyar a los hermanos vietnamitas que luchan, condenando la agresión del imperialismo de E. E. U.U. contra Vietnam. Y están ofreciendo su ayuda económica y militar al pueblo de este país. También los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas toman parte activa en la lucha contra la guerra agresora de los imperialistas yanquis y por apoyar al pueblo vietnamita. Por ese motivo, creemos que ya existe, ante todo, una base elemental pa-

ra efectuar una acción conjunta antiimperialista en la lucha por oponerse a la agresión de los imperialistas yanquis en Vietnam, y apoyar al pueblo vietnamita, aunque existan divergencias en una serie de problemas. Nosotros no debemos menospreciar este hecho. Tenemos que hacer esfuerzos a todos los niveles para realizar el frente unido antiimperialista. Negar la realización de una acción conjunta antiimperialista, no es una actitud que de veras muestra el deseo de hacer un aporte a la salvaguarda de la pureza del marxismo-leninismo, oponiéndose al revisionismo, ni al fortalecimiento de la unidad del campo socialista y de la cohesión del movimiento comunista internacional. Tampoco es una posición que se oponga al imperialismo de E. E. U.U. y apoya al pueblo vietnamita en combate.

En el presente, la estrategia básica de la revolución mundial consiste en dirigir la principal punta de lanza contra los imperialistas norteamericanos. Tenemos que saber diferenciar correctamente entre el enemigo y el amigo que cometió errores. En cuanto al primero, hay que darle golpes, pero al segundo, tenemos que ayudarlo, por medio de la crítica, a fin de que tome el camino correcto. De este modo, unidos con todos los amigos, debemos luchar contra el enemigo principal.

Es preciso esforzarnos para lograr una acción conjunta con los Partidos Comunistas y Obreros, con las agrupaciones sociales democráticas de todos los países, y con las organizaciones democráticas internacionales, en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Por supuesto, en varios problemas, estas organizaciones mantienen criterios y posiciones distintos, y su composición es compleja. Sin embargo, tienen en sus filas a muy amplias masas. Para incorporar un mayor número de éstas en la lucha antiimperialista los comunistas no han de negarse a realizar una acción conjunta con esas organizaciones.

Los comunistas deben saber distinguir, no sólo las diferencias, sino también las similitudes que existen en sus puntos de vista. Siempre deben observar las cuestiones en todos sus aspectos, y no desviarse hacia uno u otro extremo. Si no logramos realizar una acción conjunta con los Partidos Comunistas y Obreros, las agrupaciones sociales democráticas de todos los países y las organizaciones democráticas internacionales, las amplias masas que están afiliadas a estos organismos se apartarán del frente antiimperialista. No se puede hacer la revolución sin masas. Por medio de una acción conjunta con tales organismos, podremos acercarnos a las masas que dirigen éstos, ejercer una influencia revolucionaria sobre ellas y movilizarlas en la lucha antiimperialista. Negar esta acción conjunta significa tomar el camino del aislacionismo, separándose de las masas y, ello, en realidad, traerá sólo graves consecuencias, que debilitarán la lucha antiimperialista.

Los comunistas jamás han de ser hombres de visión estrecha. Nosotros debemos unir todas las fuerzas que se oponen al imperialismo, y librar así la lucha antiimperialista como una fuerza unida. Hoy en día, uno de los principios fundamentales de la estrategia y táctica de los comunistas, lo constituye el ampliar el frente antiimperialista, atrayendo a su lado más y más aliados, aunque éstos sean fuerzas inconsecuentes e inseguras; aislar al máximo a los imperialistas yanquis y, así unidos, asestarles golpes colectivos.

La historia del movimiento comunista internacional registra muchas experiencias en que los comunistas llegaron a realizar una acción conjunta con los social-demócratas de derecha, en su lucha contra la guerra imperialista. La política de frente unido, aplicada por los comunistas en el pasado, jugó un papel importante en movilizar a los pueblos a la lucha contra la guerra imperialista.

Bajo las condiciones históricas de nuestra época, en que las fuerzas socialistas mundiales se han fortalecido, existe una posibilidad aún mayor, para realizar una acción conjunta antiimperialista en escala mundial. De-

de aprovechar hasta la más pequeña posibilidad, llevando adelante las experiencias históricas del movimiento comunista internacional, para librar así una enérgica lucha conjunta antiimperialista.

La condena de la guerra de agresión del imperialismo de E.E.U.U. en Vietnam, y el apoyo al pueblo vietnamita, constituyen hoy una tendencia internacional. Incluso aquellos que seguían aferrados a su revisionismo, no han podido permanecer indiferentes, y se han visto forzados a dar un apoyo al pueblo vietnamita, gracias al peso de la opinión mundial. Esto es un hecho positivo. De ningún modo puede juzgársele malo.

Naturalmente, entre los que se oponen al imperialismo norteamericano, y prestan su apoyo al pueblo vietnamita, hay diversas clases de personas. Es posible que algunos se hayan arrepentido de sus errores de ayer y, para corregirlos, aprovechan la ocasión, y condenen ahora a la agresión de los imperialistas yanquis y apoyen al pueblo vietnamita. Y otros, aunque se mantengan invariablemente en sus posiciones básicas, es posible que se hayan unido de mala gana en esta lucha antiimperialista, por la presión de los pueblos de sus países respectivos y de todo el mundo. Sin embargo, cualquiera que sea el motivo, nos es necesario incluir a todas estas fuerzas en la lucha conjunta antiimperialista. Si uno trata de corregir sus errores anteriores aprovechando el problema de Vietnam, esto nos parece casi superfluo el decir que es algo muy bueno, merece la mejor acogida. Aunque alguien se oponga a los imperialistas yanquis y apoye al pueblo vietnamita contra su voluntad, bajo la presión de los pueblos, esto también servirá de ayuda en la lucha antiimperialista, y no le ocasiona daños.

Consideramos que mayor será el beneficio cuanto más grande sea el número de fuerzas que se incluya en esta lucha conjunta antiimperialista. A los que aluden la lucha antiimperialista debemos con nuestros esfuerzos, atraerlos a esta lucha; y a los que combaten pasivamente contra el imperialismo debemos convertirlos en luchadores activos.

Igualmente, a través de la lucha conjunta contra el imperialismo de E.E.U.U., se establecerá una demarcación aún más clara entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. La contienda práctica distinguirá entre lo verdadero y lo falso, en cuanto a la lucha contra los imperialistas yanquis y al apoyo al pueblo vietnamita. La práctica constituye una norma que separa lo justo de lo erróneo. El oportunismo también se puede eliminar a través de la práctica de la lucha revolucionaria, junto con la lucha ideológica.

Al llevar a cabo la acción conjunta, los comunistas deben mantener siempre el principio de unirse luchando, y luchar uniéndose. La acción conjunta que proponemos no quiere decir que nos unamos incondicionalmente, ni transijamos sin principios. Nuestra insistencia al respecto es la de que marchemos a un mismo paso con las fuerzas antiimperialistas, y nos unamos a éstas en la lucha de oposición a los imperialistas yanquis y de apoyo al pueblo vietnamita, manteniéndonos firmemente en los principios del marxismo-leninismo. De esta manera, librando una lucha conjunta, debemos criticar y superar los aspectos oportunistas, y apoyar y estimular los aspectos antiimperialistas.

Consideramos que, de ningún modo, la acción conjunta antiimperialista contradice la lucha contra el revisionismo. Al contrario, aquella constituye una forma más activa de la lucha contra todo tipo de oportunismo. El realizar y crear la acción conjunta y el frente unido antiimperialistas, constituyen una medida justa que nos permitirá no sólo el librar con éxito la lucha antiimperialista, sino también despertar de modo revolucionario a las masas populares, oponernos a todo género de oportunismo y salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo.

Hoy, una tarea apremiante para los comunistas de todo el mundo, es la de tomar medidas concretas, tendientes a adoptar una acción conjunta en contra de los imperialistas yanquis y en apoyo al pueblo vietnamita y

llevarlas a cabo.

Consideramos necesario, antes que nada, el que los países que le envíen sus unidades de voluntarios internacionales a Vietnam, para apoyar al pueblo vietnamita que lucha. Así se daría el primer paso en hacer realidad la acción conjunta antiimperialista. Si nosotros enviamos unidades de voluntarios internacionales a Vietnam, ellos constituirá un poderoso golpe a los agresores imperialistas norteamericanos y podrá impedir que éstos amplíen a su antojo su guerra de agresión en Vietnam. Debemos esforzarnos activamente para que las organizaciones democráticas internacionales también adopten una acción conjunta antiimperialista en sus actividades. Estas organizaciones deben dar una primordial importancia en sus labores, a la oposición a los imperialistas yanquis y al apoyo a los pueblos que luchan. De esa manera debemos lograr que las agrupaciones sociales democráticas de todos los países realicen una acción conjunta antiimperialista por medio de las organizaciones democráticas internacionales y todas éstas, unidas, la hagan efectiva, a fin de oponerse a los imperialistas norteamericanos y apoyar a todos los pueblos de los países que combaten. Si así se logra una acción conjunta antiimperialista en las actividades de estas organizaciones democráticas internacionales, esto mostraría una gran fortaleza.

Pero, tan sólo con estas medidas no es posible realizar por completo la acción y el frente arriba mencionados. Lo más importante es crear condiciones que permitan a los Partidos hermanos realizar una acción conjunta antiimperialista. Los Partidos Comunistas y Obreros deben, ante todo, librar una lucha resuelta contra el imperialismo, desde la posición en que se hallan, y dar un apoyo activo al movimiento revolucionario de los pueblos. A través de este proceso, debemos amenguar poco a poco las divergencias y crear una atmósfera que favorezca el contacto mutuo. Si se preparan así ciertas condiciones, será posible la convocatoria de una conferencia de los Partidos hermanos, para discutir concretamente el problema de la acción conjunta antiimperialista.

Nosotros consideramos que el mejor modo de serle hoy fiel a los principios del marxismo-leninismo, y cumplir con el deber internacionalista, estriba en que todos los Partidos hermanos hagan esfuerzos activos para realizar y crear la acción conjunta y el frente unido antiimperialista, superando todas las dificultades.

El que los Partidos Comunistas y Obreros se mantengan en una posición independiente es un problema muy importante en el movimiento comunista internacional. Cuando se asegure tal posición, cada Partido podrá realizar con mayor éxito la revolución de su país, hacer su aporte a la revolución mundial y fortalecer la solidaridad del movimiento comunista internacional.

La posición independiente constituye un derecho sagrado para cada Partido, que nadie puede violar. Todo Partido tiene la obligación de respetar la posición independiente de los demás Partidos hermanos. El respeto a ésta constituye la condición previa y la base para la unidad y la cooperación entre los Partidos hermanos. Sólo cuando todos los Partidos respetan entre sí, tal posición independiente, esta unidad y esta cooperación podrán ser colocadas sobre una base voluntaria, estable y de camaradería.

Los Partidos hermanos deben establecer relaciones mutuas sobre una base de igualdad y soberanía completas, respeto recíproco, no intervención en los asuntos internos y cooperación fraternal. Esta norma la definieron las dos Conferencias de Representantes de los Partidos hermanos en 1957 y 1960, sobre la base de las experiencias históricas del movimiento comunista internacional; y su justeza fue comprobada ya a través de la vida. Todos los Partidos Comunistas y Obreros, sin excepción, tienen que observar estrictamente tal norma y ser fieles a ella. Si la misma se infringe, surgirán problemas complicados entre los Partidos hermanos.

se destruirá la unidad del movimiento comunista internacional y se crearán innumerables contratiempos en el camino de su avance.

En estos últimos años, han venido surgiendo continuamente en el seno del movimiento comunista internacional, ciertas prácticas violatorias de las normas que deben regir las relaciones mutuas entre los Partidos hermanos. Por esta razón, se originan problemas complejos en dicho movimiento, creándose así obstáculos serios en el logro de la unidad entre los Partidos hermanos.

Todo Partido debería esforzarse por respetar a los demás Partidos, en una posición igual, y mantener relaciones de camaradería. Entre los Partidos Comunistas y Obreros no se concibe que haya Partidos superiores e inferiores, ni Partidos dirigentes y dirigidos. Ningún Partido puede exigir para sí una posición privilegiada en el movimiento comunista mundial.

En éste no existe un organismo internacional que dirija de una manera unitaria las actividades de todos los Partidos. Los tiempos han cambiado. Pasó ya la época en que se requería una Central internacional en el movimiento comunista. Después de la disolución de la Tercera Internacional, no existe ninguna "Central", ni "Centro", en dicho movimiento. Por lo tanto, pretender que un "Centro" de la revolución se mude de un país a otro es algo sin sentido. Resulta aún más inconcebible que un país se convierta en "Centro de la revolución mundial", o un Partido en "Partido guía" del movimiento comunista internacional.

La revolución de cada país, no se realiza por la guía de alguna "Central" internacional o de un Partido de otro país, sino gracias a los esfuerzos del pueblo de ese país, bajo la dirección del Partido que existe también en ese mismo país. Los comunistas no reconocen ningún "Centro" ni "Central", en el seno del movimiento comunista internacional. Si lo reconocen, ello significaría permitir la posición privilegiada de alguno u otro Partido. Si las cosas marchan así, este o aquel Partido podrá entonces dar indicaciones y órdenes al resto de los Partidos, desde una posición superior, y ellos tendrán que obedecerle y servirle sumisamente, desde una posición inferior. De permitirse tales relaciones entre los Partidos hermanos, ninguno de éstos podrá mantenerse en una posición independiente, ni llevar a cabo, con propia iniciativa, la revolución y la construcción de su país. En el movimiento comunista internacional no se pueden tolerar, por ningún motivo, tales relaciones.

Como miembros iguales del movimiento comunista internacional, todos los Partidos Comunistas y Obreros contribuyen comúnmente al desarrollo del movimiento revolucionario mundial y del marxismo-leninismo. Los Partidos Comunistas y Obreros sólo podrán desempeñar su papel de vanguardia en la revolución cuando se guían por la teoría marxista-leninista. El marxismo-leninismo es la doctrina más científica y revolucionaria, comprobada a través de la práctica, y la cumbre más alta de todas las ideologías progresistas de la humanidad. El indica las leyes generales que deben ser observadas sin falta por todos los países, en la revolución y la construcción.

Cada Partido debe formular su propia teoría directiva, concerniente a su revolución y construcción, aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad de su país, y ponerla en práctica. Utilizando la teoría directiva de otro Partido, no será posible dirigir la revolución y la construcción.

La teoría directiva de un Partido tiene un significado que vale únicamente dentro de su propio país. Aunque dicha teoría sea magnífica, no puede ser adecuada para otros países, puesto que en cada país la situación es diferente. De ahí que no se debiera presentar la teoría directiva del Partido de un país como la que han de seguir todos los comunistas del mundo, ni tratar de imponerla a otros Partidos.

Para los comunistas coreanos, la única guía directiva es el marxismo-le-

nismo, y junto con este, la línea y la política de nuestro Partido que es la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país. Nosotros no podemos tomar otra ideología directiva. Por ningún respecto los comunistas deben exhibirse a sí mismos como ejemplos a seguir, e imponer sus ideas a otros Partidos. No debe darse el caso de que unos Partidos ejerzan presión e intervengan en los asuntos internos de otros, por el hecho de que éstos no sigan la voluntad de aquéllos. Sin embargo, hoy, en el movimiento comunista internacional, continúan existiendo prácticas tales como las de que, algunos Partidos tratan de imponer a otros Partidos sus puntos de vista y sus líneas, y por haberse negado éstos a aceptarlos ejercen presión y se involucran en los asuntos internos de los mismos.

Constituye un ejemplo de tal práctica la intervención de algunos Partidos hermanos en las cuestiones internas del Partido Comunista del Japón. Los Partidos hermanos no deberían respaldar a los fraccionistas anti-Partido de otro Partido, motivar confusiones en sus filas y dividir el movimiento democrático de otro país, por existir divergencias entre ellas. La intervención extranjera en los asuntos internos del Partido Comunista del Japón crea serias dificultades en las labores de éste. Sin embargo, aun en estas condiciones difíciles, el Partido Comunista del Japón sostiene de modo invariable su posición independiente, oponiéndose a la intervención en sus asuntos internos, y dirige sin vacilaciones la lucha revolucionaria de su pueblo.

También nuestro Partido posee la amarga experiencia de haber experimentado la intromisión de los chovinistas de gran potencia en sus asuntos internos. Por supuesto, aquéllos recibieron merecidos contragolpes. Aunque en aquel tiempo para nosotros era difícil tolerarlo, partiendo, sin embargo, de los intereses de la revolución y del deseo de unidad, resolvimos de manera interna ese problema. Igualmente, en el futuro, debemos oponernos a cualquier tipo de ingerencias en nuestros asuntos internos y vigilar el chovinismo de gran potencia.

En el movimiento comunista internacional no existe un Partido que monopolice el derecho a dar a su antojo conclusiones sobre los problemas concernientes a los principios. Ningún Partido debe dar, en forma arbitraria, conclusiones sobre los problemas concernientes a los principios. Ningún Partido debe dar, en forma arbitraria, conclusiones sobre problemas internacionales de importancia, e imponerlas a otros Partidos. Los Partidos Comunistas y Obreros tienen que consultar los problemas de interés común y actuar de acuerdo con las conclusiones a que se llegue mutuamente. Sólo de este modo, será posible asegurar la unidad de voluntad y de acción.

Ningún Partido debería cometer errores subjetivistas, tanto en los problemas internacionales de importancia, como en las relaciones con los demás Partidos hermanos. Los comunistas no deben juzgar a la ligera a otros Partidos fraternales, y tratarlos prejuiciosamente, sólo por el hecho de que éstos no acatan sus palabras y tengan opiniones distintas a las suyas. Ningún Partido debe afirmar que las posiciones de otros Partidos hermanos se oponen al marxismo-leninismo, simplemente por el hecho de que difieren de las suyas. De modo particular, no debe poner a su antojo tal o cual etiqueta a los Partidos hermanos que mantienen una posición independiente.

Ahora, algunas personas ponen etiquetas de "neutralista", "eclectico" y "oportunistas" al Partido nuestro y a otros Partidos marxista-leninistas. Estas gentes dicen que nosotros hemos tomado "el camino de los centristas sin principios" y que "estamos sentados en dos sillas". Esto es absurdo. Nosotros tenemos también nuestra propia silla. ¿Por qué habríamos de sentarnos incómodamente en dos sillas, con una pierna en cada una, dejando a un lado la nuestra? Nosotros estaremos siempre sentados en una silla de muy buena forma: la del marxismo-leninismo. Quiénes

nos calumnian a nosotros —que estamos sentados en esa silla de muy buena forma— diciendo que nos sentamos en dos sillas, son, sin duda alguna, aquellos que, precisamente, están sentados en una silla torcida, ya de izquierda, ya de derecha.

Las maldiciones que se lanzan contra nuestro Partido testimonian que éste no sólo se opone al oportunismo de derecha, sino que también lucha sin compromisos contra el oportunismo de izquierda, y de este modo mantiene firmemente una sola posición de principios: la del marxismo-leninismo. Somos marxista-leninistas, y por eso combatimos todo género de oportunismo. Los comunistas no deben tomar actitudes tan arrogantes, como las de calificar de correcto sólo lo que hacen ellos mismos, y de erróneo todo lo que hacen los demás. Entre los camaradas que luchan por la causa común no deberían existir tales prácticas. Aunque todos los comunistas tienen al marxismo-leninismo como su guía, es posible que mantengan opiniones diversas respecto a tal o cual problema. Pero, también en este caso, deben tratarse mutuamente con una justa comprensión, consultarse en forma sincera, y esforzarse para lograr la unidad. Esta es la moral que deben observar los comunistas.

Todos los comunistas tienen su propia posición y saben distinguir lo correcto de lo erróneo. No es posible afirmar caprichosamente que un Partido apoya y sigue la línea y la política de otro Partido, por el hecho de que ese Partido mantiene relaciones con aquel otro Partido. El desconfiar de los demás es una característica de los chovinistas de gran potencia y de los fraccionalistas. Tanto a éstos como a aquéllos les gusta dudar a su antojo de los demás, y encasillarlos en uno u otro bando. Nosotros no queremos incorporarnos a ningún "lado". Si alguien nos pregunta de qué "lado" estamos, responderemos que estamos del "lado" del marxismo-leninismo y de la revolución. Los comunistas no deben ver a través de un cristal de suspicacia las actividades independientes de los Partidos hermanos, ni estar ante ellos con los nervios demasiado en guardia. No es posible sujetar a un molde común las actividades de todos los Partidos Comunistas y Obreros. Dado que la realidad y las tareas revolucionarias son distintas en cada país, las políticas de los Partidos hermanos no pueden ser iguales. La línea común del movimiento comunista internacional no excluye, de ningún modo, que haya diversidad de políticas de los Partidos individuales.

Los comunistas tienen que impedir el chovinismo de gran potencia dentro del movimiento comunista internacional. Para hacerlo así, ningún Partido hermano debe seguir y obedecer ciegamente a nadie y, al contrario, tiene que sostener la posición independiente, y no aceptar en sus filas el chovinismo de gran potencia. Al mismo tiempo, todos los Partidos deben luchar conjuntamente para lograr que nadie dirija a su capricho el campo socialista y el movimiento comunista internacional, ni que el chovinismo de gran potencia ejerza su influencia sobre éstos. Por mucho que alguien esgrima el chovinismo de gran potencia éste se hará impotente y no causará ningún efecto, si nos negamos a aceptarlo y seguirlo. La independencia de todos los Partidos puede asegurarse de modo firme, y las relaciones entre los Partidos hermanos desarrollarse en forma sana, únicamente si desaparece el chovinismo de gran potencia.

Los comunistas tienen que saber defender sus convicciones en cualquier circunstancia. Si efectivamente lo son, no deben seguir a ciegas a los demás sin tener sus propias convicciones, ni hablar y actuar del mismo modo que hablan y actúan los demás.

Los comunistas hacen la revolución, no cumpliendo órdenes de nadie, ni por complacer a nadie. Hacen la revolución por la liberación de la clase obrera y los trabajadores de su país y por la causa de la clase obrera internacional, basándose en su fe en el marxismo-leninismo. Un noble rasgo de los comunistas, es el defender sus convicciones y luchar infan-

rigidamente por ellas.

Hoy, la situación del movimiento comunista internacional, nos exige que mantengamos con más firmeza la posición soberana e independiente. En las condiciones actuales, si seguimos lo que hacen los demás, sin observar tal posición, no podremos tener un espíritu de principios y persistencia en nuestra línea y política. Si las cosas marchan así, esto, en última instancia, acarreará grandes daños a nuestra revolución y construcción, y también causará enormes pérdidas al movimiento comunista internacional. Nosotros, de ningún modo, habremos de actuar según el estilo ajeno, ni lo haremos así. Debemos definir de manera independiente nuestra línea y nuestra política, de acuerdo a los principios del marxismo-leninismo y a la realidad de nuestro país, y llevarlas a cabo, para así impulsar energicamente la revolución y la construcción. En las actividades internacionales debemos mantener también la posición independiente, basándonos en nuestras propias convicciones.

La posición independiente de nuestro Partido está ligada de modo estrecho con el principio del internacionalismo proletario. Nosotros somos internacionalistas. Por lo tanto, nos oponemos rotundamente al aislacionismo y al nacionalismo. Apreciamos infinitamente la unidad internacional de la clase obrera, así como la cohesión y cooperación con los Partidos y países hermanos. Consideramos necesario respetar las experiencias de otros Partidos y aprenderlas mutuamente. Lo que objetamos es la tendencia a seguir a ciegas a los demás, perdiendo la posición independiente; la tendencia de apoyarse sólo en los demás, desconfiando de las propias fuerzas; la de aceptar por entero la experiencia de los otros, sin analizarla de manera crítica.

Nosotros deberíamos desarrollar continuamente las relaciones con los Partidos y países fraternos, sobre la base de una justa combinación entre la independencia y la unidad. Insistimos en que el campo socialista y el movimiento comunista internacional deben lograr la unidad sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, de las dos Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos hermanos.

Unirse y colaborar sobre una base de igualdad y soberanía y mantener la posición independiente, reforzando la solidaridad internacional, es la línea inamovible que nuestro Partido sostiene de manera invariable en las relaciones con los Partidos y países fraternales. Tal línea concuerda, por entero, no sólo con los intereses de la revolución y la construcción de nuestro país, sino también con los del movimiento comunista internacional. Aquella contribuirá también a superar las dificultades surgidas en el seno del movimiento comunista internacional y a lograr la verdadera unidad.

El desarrollo de la situación internacional y de los sucesos acontecidos en el movimiento comunista internacional en estos últimos años, ponen una vez más de relieve la justeza de la línea y política de nuestro Partido.

Todos los éxitos que hemos logrado están ligados con la línea independiente de aquél. Gracias a ésta, nuestro Partido no ha tenido desviaciones derechistas ni izquierdistas, en cuanto a su línea en las actividades internas y externas y, al mismo tiempo, ha podido evitar errores que afectan a los principios.

Hoy, en la arena internacional, ha aumentado el prestigio de nuestro Partido y también se ha consolidado la posición de nuestra República. Tenemos numerosos amigos y simpatizantes en todo el mundo. La línea independiente de nuestro Partido está ganando el apoyo de un número cada vez más grande de Partidos hermanos, en el movimiento comunista internacional. Es por ello natural, que nos sintamos orgullosos de los logros que nuestro Partido ha alcanzado en sus actividades exteriores.

También en el porvenir el Partido del Trabajo de Corea seguirá manteniéndose del modo más firme su posición independiente, como lo hizo en el pasado en sus actividades internas y externas; defenderá la pureza del marxismo-leninismo contra el oportunismo de derecha y de izquierda y respetará los principios de las dos Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros. Igualmente, luchará para defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y para oponerse al imperialismo y realizar, hasta el fin, la revolución, unido en forma estrecha con todos los pueblos del mundo.

NOVEVA HORA

PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

DICIEMBRE DE 1969

No 2 — No 39 — PRECIO 3 50.—

EN CORDOBA:

SE REALIZO EL PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Los días 11, 12, 13 y 14 de Diciembre sesionó clandestinamente el Primer Congreso del PCR, con la participación de 55 delegados con voz y voto y de 20 delegados con voz e invitados, que representaban a 17 zonas del país y a diversos organismos de nuestro Partido. Culminó así un debate interno, amplio y democrático en el que se realizaron previamente las asambleas de células y conferencias de Comités de Zona en las que hubo una profunda discusión reflejada en los veinte boletines de discusión que publicara el Comité Nacional del Partido.

El Congreso cierra una etapa esencial en el proceso de construcción de la vanguardia del proletariado de la Argentina.

Muchos —la burguesía y su aparato estatal, los oportunistas de toda jaya— apostaron y trabajaron para que nos disgregáramos y murieramos. Pero el Partido es hoy una realidad en la vida política nacional. Pequeña, incipiente. Pero viva y proyectándose en la defensa de los intereses de la clase obrera.

Por primera vez, una ruptura producida en oposición al reformismo de los jefes del P.C. (CC oportunista), coagula en la constitución de un Partido comunista, revolucionario, marxista leninista.

El surgimiento de nuestro partido es producto de un largo proceso operado en el seno del viejo partido comunista que estuvo relacionado con otros que se daban en la izquierda argentina.

Desde distintos afluentes a partir de 1963 se fue desarrollando una corriente de izquierda anti-oportunista en el PC y especialmente de la FJC. Simultáneamente en el movimiento estudiantil se fue diferenciando una corriente —MENAP— hacia posiciones marxistas leninistas.

El establecimiento de la dictadura —la evidencia de la traición que el oportunismo cometiera a los intereses de la clase obrera con su pacto del 1/8/66 con Vandor, así como la posterior reiteración de la línea oportunista en la VII Conferencia produjeron en el partido una fuerte conmoción. Al sumarse las groseras medidas intervencionistas del CC (oport.) sobre la FJC, los afluentes que luchaban contra el oportunismo confluyeron en una ruptura de numerosos afiliados y organizaciones.

Las características del proceso de los sectores

que entonces concurrieron para constituir el PC (CNER) gravitaron luego poderosamente en el duro trabajo de construcción teórica, política y organizativa del Partido.

También tuvieron decidida repercusión en ese proceso de construcción del Partido las circunstancias nacionales e internacionales del momento político en el que se produjo la ruptura (lucha del Che en Bolivia, Conferencia de la OLAS, crisis del reformismo, Rev. Cultural China, Surgimiento de la "nueva izquierda" en Europa, etc.).

Nacionalmente era un momento caracterizado por un reflujo prolongado de las luchas y una ofensiva total de las clases dominantes. Se comenzaban a perfilar también las operaciones "recambistas".

Así es que resulta muy difícil analizar la breve historia del PCR al margen del surgimiento y la lucha contra la alida burguesa que, inicialmente, trató de darse a través del acuerdo radical peronista.

Los afiliados provenientes de la FJC el PC y el MENAP confluyeron en 4 puntos de acuerdo: crítica a los métodos centralistas burocráticos del CC; crítica al oportunismo en el movimiento sindical repudiado a la línea seguidista de la burguesía y planteo de una línea de alternativa; apoyo a la OLAS.

Ello se reflejó en la línea del Partido en el momento de la ruptura.

En la Declaración Constitutiva del PC (CNER), aprobada por el conjunto del Partido, encontramos elementos que permitieron avanzar al Partido posteriormente:

■ La caracterización de la desviación fundamental del PC (CC oport.) como una desviación que "ubica permanentemente al partido tras distintos sectores burgueses" y que "posterga la lucha por la hegemonía de la clase obrera".

■ Definición de la vía armada como vía de la revolución en la Argentina.

■ Definición del oportunismo de derecha y el reformismo como principal desviación a batir en el MCI.

■ Voluntad de reconstruir la vanguardia del proletariado.

Al mismo tiempo la Declaración esta fuertemente lastrada porque mantiene un cordón umbilical con el reformismo internacional, en especial con las posiciones de los partidos centralistas del mov. comunista. Esto impidió avanzar más rápidamente en la formulación de una línea proletaria.

Aquellos lastres recién fueron rotos en ocasión de los sucesos de Checoslovaquia.

A partir de la declaración constitutiva el partido tiene un proceso de avance en la elaboración de su línea. Entre los hitos principales cabe señalar:

■ La definición del tipo de revolución necesaria en la Argentina en camino al Socialismo (Informe de las "Grandes Líneas").

■ Caracterización justa del peronismo y acerca del inicio de crisis del reformismo.

■ Definición de la insurrección como forma específica de la vía armada de la revolución en la Argentina.

■ Ubicación de la necesidad de un partido proletario de vanguardia, marxista leninista.

Estos elementos estratégicos, sin embargo, no fueron discutidos a fondo en el Partido. Primó una concepción centralista equivocada que no promovió una discusión profunda. Se facilitaron así vacilaciones posteriores frente a las infiltraciones trotskistas, así como desviaciones oportunistas de derecha y oportunistas de izquierda.

Todo el periodo que va desde la constitución del Partido hasta el informe del mes de noviembre puede ser caracterizado como un periodo cuyo eje es la lucha contra el oportunismo. Lucha castrada por resabios reformistas y en la cual se van afirmando elementos básicos de la línea del Partido, al mismo tiempo que se actúa en política concreta aplicando en gran medida elementos de línea que venían desde el oportunismo, oscilando entre posiciones reformistas, pacifistas y militaristas pequeño burguesas.

Toda la vida partidaria de 1968 esta signada por los esfuerzos del Partido por arrancar luchas de masas contra la dictadura y mantener un clima de agitación política permanente contra ella, a pesar de las insuficiencias.

El fin del periodo de reflujo en el movimiento obrero queda marcado por la huelga petrolera de Ensenada.

Es el momento en que se teorizaban las derrotas y en varios lugares se contraponía la acción política general del Partido con la necesidad de realizar procesos particulares de masas en cada lugar de trabajo o estudio.

El CN elabora el informe de Noviembre que marca una etapa muy importante en la breve vida de nuestro Partido. Se pasa del anti-oportunismo genérico, de la sola afirmación de elementos estratégicos, a bocear una línea proletaria.

Se precisó la caracterización de la dictadura. En torno al estado de ánimo de las masas se ubicó un "polvorín" de descontento popular, alrededor del cual no se debatía un simple problema coyuntural, sino la misma caracterización de la época y una apreciación justa de los elementos permanentes de la política argentina.

Sobre este punto se enfrentaron en el partido dos concepciones. El informe de Noviembre centralmente atacó las concepciones que, en la práctica nos pretendían asignar un papel de observa-

(Continúa en pág. 3)

SOLIDARIDAD

El Congreso resolvió encomendar a su nuevo Comité Central el envío de una carta destinada a los compañeros presos en las cárceles de la dictadura como expresión de la solidaridad combativa con quienes, desde otra trinchera, siguen manifestando su decisión de seguir luchando por la Revolución de Liberación Social y Nacional al socialismo y el comunismo.

PRESIDENCIA

El Congreso colocó en la presidencia honoraria a LENIN, el CHE GUEVARA y a HO CHI MINH.

Con ello expresaba su valoración a los más ejemplares luchadores de la liberación, el internacionalismo proletario y el comunismo.

Incluyó en ello también la adopción de tantos otros luchadores como el Inti Peredo, Marighela y nuestros camaradas más cercanos como PEDRO PLANES a quien el Congreso brindó un homenaje especial.

RESOLUCIONES DEL CONGRESO

ENSEÑANZAS DE MAYO Y SEPTIEMBRE

La resolución comienza diciendo que la dictadura, echada por la docilidad de las jerarquías sindicales y apoyándose en la pasividad en la que transitoriamente había arrinconado al movimiento obrero, arrasó durante tres años con viejas conquistas de los trabajadores (congelamiento de salarios, nuevas normas de superexplotación, aniquilación, liquidación, conquistas democráticas en la Universidad; descargó sobre el campo una política que produjo el desalojo de miles de campesinos arrendatarios pobres y, en la ciudad, el de pequeños comerciantes y artesanos; trasladó harinos de trabajadores de las vitas e intensificó el control y el terror policial sobre ellos, agió con impuestos al campesinado y a las capas medias; hizo concesiones leoninas a los monopolios extranjeros y refinó y apretó los torniquetes del aparato repressivo.

Derrotadas las huelgas petroleras y de F. A. R. —afirma después—, el país da una apariencia de "orden" y "estabilidad" como jamás imaginó llegar a conseguir la oligarquía burocrata-terrateniente en el poder. "Pero era un momento —continúa— que incubaba futuros estallidos de lucha obrera y popular. Estallidos que iban procesando, lentamente, en las entrañas de la sociedad argentina que había sufrido y sufría, modificaciones profundas por el proceso de concentración centralización monopolista".

Sostiene a continuación que la asamblea del 17 de mayo de los trabajadores de IKA-Stenault y las luchas del estudiantado y el pueblo correntino, encendieron la mecha del resaca popular de descontento popular. "A partir de las manifestaciones del 21 de mayo en Rosario se desató en el país una ola de luchas inicialmente antidictatoriales y en su desarrollo bondandamente populares y antimonopolistas, como no conocía el país desde hacía cincuenta años. El "orden" y la "estabilidad" de los que se jactaba la dictadura saltaron por los aires".

LOS ENEMIGOS MIDEN SUS FUERZAS

En ese momento —prosigue el documento— el proletariado y grandes sectores de las capas medias, futuros protagonistas de la revolución argentina de liberación social y nacional, aparecieron en la escena política. "Los enemigos que en el futuro se enfrentarían para decidir el futuro del país, midieron sus fuerzas en un primer tanteo a escala nacional. El 29 de mayo en Córdoba, como señaló NUEVA HORA, se abrió una nueva etapa en la batalla de nuestra clase obrera —nuestro pueblo".

Después de algunas apreciaciones sobre los acontecimientos del diario "El Arque" "La Prensa" (el 17 de octubre en párrafo somero de lo ocurrido "hora", el 2-8-69; "puede decirse que la Argentina no había sufrido hasta ahora una afrenta subversiva tan honda", el 7-6-69) y para analizar luego la llamada "nueva oposición" que, a partir de esas luchas, y de las acciones antimperialistas provocadas por la visita de Nelson Rockefeller, se fue delineando en el país y que se integró, fundamentalmente, con el nacionalismo de izquierda, populista, y la izquierda marxista, socialista, defensora de la vía armada para la conquista del poder.

Las luchas callejeras de Córdoba y Rosario —puntualiza entonces— han constituido un "ensayo" revolucionario que ha permitido detectar las formas

"Nueva Hora" comienza a dar a conocer en este número el resumen de las conclusiones principales que inter-

pretendientemente de su publicación, es completa por otros días, publicados en los próximos ediciones.

que adquirirá el ajuste final de cuentas del pueblo con las clases dominantes. Formas, por otro lado, que tienen arraigo histórico en la Argentina, donde el rol de la población urbana jugó siempre un papel revolucionario decisivo. Dice después que tales "enseñanzas", pese a no haber sido planificadas, dejan huellas profundas en las masas, "crean conciencia de fuerza", condiciones para "transformar en revolucionarios concientes a los millares de obreros y estudiantes que participaron en ellos. "Se han esbozado —recalca— las formas y las exigencias organizativas de la gran insurrección armada en la que obreros y estudiantes tendrán un papel protagónico".

Tras sopesar la importancia particular que tienen en ese proceso las masas juveniles y, en especial, la juventud obrera, el documento advierte sobre el error que significaría subestimar las huellas que las luchas de mayo-junio y septiembre dejaron en la conciencia de las masas trabajadoras.

CUALES SON LAS ENSEÑANZAS

"Las masas aprendieron en ellas —dice— más que en años de combates parciales y pacíficos y es deber del partido el ayudarlas a extraer todas las enseñanzas que las mismas dejan para la futura insurrección armada". Enumera después varios rasgos generales y enseñanzas, que NUEVA HORA sintetiza a continuación:

1. Las direcciones "participacionistas", "dialoguistas" y reformistas del movimiento obrero han sido crecientemente superadas por las bases. En ese proceso, los obreros han desarrollado con éxito en varios gremios (ferrovianos, bancarios, municipales, tribunales y otros) comisiones de lucha y comandos de acción directa que les han permitido ir a la lucha por encima de esas direcciones, asegurando la clandestinidad y, al mismo tiempo, formas de democracia proletaria. Además, las huelgas han pasado con facilidad de huelgas económicas a políticas y, especialmente en el interior, los obreros y los estudiantes sellaron en la calle la unidad combativa.

2. En Córdoba, Rosario y Tucumán las masas obreras han pasado de la huelga a la manifestación en las calles; al enfrentamiento con las fuerzas represivas; a las barricadas; a la paralización violenta del transporte; a la ocupación de barrios. La represión policial demostró su impotencia y el "ejército" dejó aparecer en su verdadera función de guardián del orden burgués.

3. Los combates demuestran una creciente organización y la aparición de grupos de acción creados espontáneamente por las propias masas, que han aprendido en la batalla callejera cómo enfrentar y derrotar a las formas habituales de la represión policial. Un arma tan importante como la bomba molotov ha pasado a ser de uso masivo, han aparecido francotiradores.

4. Las masas incorporan crecientemente a su lucha formas violentas. Se ha comprobado que en la medida en que la violencia, incluso el terror en determinados momentos, sean incorporados como señalaba Lenin en el "Que hacer", como "una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada

a todo el sistema de lucha y coordinada con él", como una operación que contribuya a desorganizar a las fuerzas gubernamentales y no a las revolucionarias, es no sólo perfectamente aplicable sino también indispensable.

5. Grandes masas obreras, estudiantiles y populares, han comprendido que a la violencia sólo se puede enfrentar con la violencia. Que predicar frente a la misma la simple protesta pacífica es traicionar la lucha. Esto representa un enorme salto en la conciencia de las masas.

LA INSURRECCION

6. Pero para que la violencia de las masas y las acciones de los grupos y comandos "se ligan a todo el sistema de lucha", como decía Lenin, las mismas deben insertarse en la perspectiva de la insurrección armada de todo el pueblo. O sea, el camino de la lucha armada que la clase obrera debe recorrer en nuestros días. En otro caso, la violencia popular contribuirá a otras perspectivas: golpistas-recalcabistas, burguesas o pequeño-burguesas, en lugar de contribuir a organizar el ejército revolucionario de la clase obrera que debe ser la columna vertebral de la revolución argentina.

7. Se ha demostrado la profunda crisis que conmueve al reformismo en todas sus variantes. Crisis que no es un simple reflejo de la crisis a nivel internacional, sino que es principalmente el resultado de la concentración monopolista que vive el país. Es cierto que la burguesía busca corromper a nuevas capas del proletariado para reemplazar a la aristocracia obrera que tradicionalmente se reclutaba en los gremios actualmente castigados por la concentración monopolista. Pero, como línea fundamental, la concentración, por ser este un país dependiente, implica apretar el cinturón al asalariado, e intensificar la explotación. Los dirigentes entregados y reformistas en la mayoría de los casos no consiguen ni siquiera mitigar, como sucedió "con los salarios". Esta es una de las causas profundas del "vacío de dirección" sindical y política del proletariado.

8. Las luchas de mayo-junio evidenciaron que eran equivocadas las teorías que imaginaban el proceso de construcción del partido de vanguardia como un lento proceso a cuantagotas y menospreciaban la importancia de la lucha política del partido y las masas. Cualquiera fuese su etiqueta, eran concepciones de derecha. Y por haber reemplazado la lucha política con la pedagogía pedante del ABC, fueron hechas trizas por la vida.

9. Otro rasgo notable de las luchas fue el elevado grado de radicalización de las masas estudiantiles. El estudiantado tiene cada vez menos como perspectiva un futuro burgués y cada vez más un futuro de asalariado. También en mayo-junio se vio a numerosas capas de la intelectualidad levantando reivindicaciones antimperialistas y en algunos casos anticapitalistas.

10. El camino obligado de las clases dominantes es el de la concentración monopolista. Estos las obliga a producir canales que generarán la agudización de los choques de clase. Igual puede permitir una amulación relativamente rápida de elementos que creen una situación revolucionaria.

partir de mayo la "andara reformista" los instrumentos represivos y políticamente trabajo para "pudrir" la situación, valiéndose de la jerarquía sindical y de la impotencia del reformismo. No debe descartarse la posibilidad de éxito de esta política. Un proceso continuado de huelgas, pasivas y activas, de ocupaciones y lucha callejera que no desembogue en la insurrección, llevará al moc. obrero al desgaste y a la pasividad por un período. Las luchas demostraron la contradicción entre la combatividad de las masas y el atraso en la construcción de la vanguardia marxista-leninista; lo cual exige acelerar tal construcción, so pena de llegar a un punto en que las luchas serán derrotadas. El Partido, por lo tanto, debe y puede crecer rápidamente en el proletariado industrial, al tiempo que avanza en su propia preparación insurreccional y en la de la clase obrera.

11. Todo esto hace resaltar la debilidad sería de las luchas de este año. Su retraso en el Gran Bs. As. debido a las características de la concentración obrera en el conurbano, a la no concentración de los estudiantes, a la repercusión más honda que la concentración monopolista produjo en las economías del interior, y al peso del aparato reformista. Para que en el Gran Bs. As. se produzcan hechos semejantes, es preciso un gran estallido político, que combine a una parte importante del proletariado, con grandes masas estudiantiles y que incorpore a los trabajadores de las "villas miserias".

12. En esta situación de auge revolucionario, se crean condiciones para derrotar a la dictadura. En la línea de acumular fuerzas para la insurrección, es preciso acosarla, no darle tregua, lo cual impone un rápido crecimiento del P.R.E. Y para eso en este proceso, la clase obrera no sea un auxiliar de fuerzas, recalcabistas, sino que hegemonice una lucha que tumbe no sólo a Onganía sino también al régimen burgués-terrateniente y marche al socialismo es necesario que hegemonice la lucha armada antidictatorial e imponga a las fuerzas aliadas su camino de lucha armada; el camino insurreccional. El Partido que organizamos debe estar en condiciones de preparar y encauzar esa insurrección.

LA DICTADURA Y LA CRISIS POLITICA

Después de señalar que la crisis política abierta con las luchas de mayo-junio y septiembre aun no ha podido ser resuelta por la dictadura, plantea de lucha que ésta busca recomponer sus planes para "Caesar el temporal... Y llegar a marzo habiendo logrado el apoyo global de las clases dominantes para un plan económico, político y social que permita avizorar una perspectiva estable de poder, a largo plazo, para la oligarquía burguesa terrateniente".

Dos causas de fondo operaron simultánea y concurrentemente para socavar los planes de Onganía: la primera es que la única forma de impulsar el proceso de concentración monopolista en nuestro país, dadas las características de país dependiente es "a través de una intensificada superexplotación de los trabajadores, superexplotación muy superior a la que esos monopolios aplican en los países metropolitanos. Y a través de un proceso relativamente acelerado de apropiación económica de sectores considerables de las capas medias. Esto obliga a las clases dominantes a impulsar un profundo reacomodamiento económico-social del país".

La otra causa de fondo, para lo que el informe es el escenario propicio para el reformismo. La preocupación de la

burguesía por este hecho se manifiesta en "La gravedad para la oligarquía burguesa terrateniente de la crisis política abierta en mayo-junio es que, repetido ante, las direcciones sindicales entregadas y reformistas son superadas por la combatividad del movimiento obrero".

El informe puntualiza que las actividades de Perón van haciéndose cada vez más como "mariscal de una oficialidad de linaje de los Vándor, Gazerra o Setembrino, a los que cada día más van abandonando sus soldados".

"Mayo-junio —afirma en el informe— contempló la irrupción de grandes masas de capas de la lucha antidictatorial y antimperialista. Las consecuencias del hecho son de magnitud difícil de prever, pero en todo caso sumamente beneficiosas para el proletariado... el hecho más relevante como índice de ese estado de ánimo de las capas medias, es lo que sucede en la Iglesia Católica".

"Se resquebrajan —saca como conclusión el informe— los mecanismos que facilitaron hasta ahora que, tanto la oligarquía burguesa terrateniente como la burguesía en su conjunto, pudiesen absorber la enorme combatividad demostrada durante años por nuestra clase obrera y el resto del pueblo".

"La situación de crisis política abierta con las luchas de mayo-junio (señala más adelante el informe) ha creado una situación en la cual el conjunto de las clases sociales de nuestro país procura recomponerse y se van gestando nuevos reagrupamientos de fuerzas. Hay se discuten entre las clases dominantes innumerables "salidas políticas". Todas ellas salvo el gorilismo extremo procuran, por uno u otro medio, la integración de la clase obrera y las masas trabajadoras al régimen, apoyándose en las jerarquías políticas y sindicales del peronismo. Ese es el objetivo, publicitado, del llamado "participacionismo" que promueve Onganía, y del plan de formación de dos grandes fuerzas políticas legales —una liberal y otra "nacional y popular"— que proponen los frugueístas y con algunas variantes, Larusse. Es también el objetivo de los que como algunos sectores conservadores proponen crear tres partidos: uno de centro-derecha, otro de centro-izquierda y otro "populista". Sectores ligados al golpe de Lanusa, proponen sustituir el poder en una coalición de las Fuerzas Armadas y los "gremios", hegemonizada por las FFAA".

"También se ha ido produciendo un complicado juego de reacomodamientos en las cúpulas sindicales... es imposible comprender los objetivos esenciales que esos jerarcas procuran si no se atiende a los distintos equilibrios políticos de las masas explotadoras. El no atender —concretamente o inconscientemente— a esto, lleva a la dirección del PCA a sucesivos errores en sus caracterizaciones y, cognitivamente, en política. Porque para los jefes del revisionismo argentino fue histórica la constitución de la CGT de los argentinos; como si había sido el pacto adulterino del 1º de mayo de 1960, cuando el MUCOS puso la espaldita para que Vandor preparase la manifiesta que facilitó el golpe de Onganía. Y también se venían a crear condiciones de importancia "histórica" para la "unidad" del proletariado argentino con la constitución de la Comisión Reunificadora y ahora aludido de "importantísimo" hito de esta etapa de la historia de nuestro movimiento obrero al reciente plebiscito nacional de gremios resultado un Córdoba sin indicar que esas "además" de las revolucionarias y clasistas se movían allí".

Resolución por este hecho es muy clara...

La libertad para la oligarquía... la oligarquía burguesa terrateniente...

Mayo-Junio afirmamos en el informe... contempló la irrupción de grandes masas de capas en la lucha...

Se resquebrajan —saca como conclusión el informe— los mecanismos...

La situación de crisis política... la crisis más adelante el informe...

En general no organizó fuerzas... nuestro Partido señaló reiteradamente...

Interesan los hechos... La causa de esa orientación del ongarismo...

En las capas medias, especialmente... el movimiento ongarista ha crecido...

El proceso de desarrollo del ongarismo... se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones...

Y también se volvan a crear... condiciones de importancia histórica...

EL POPULISMO DE IZQUIERDA

Desde marzo de 1968 cuando Ongar surge proyectado por la izquierda...

Esencialmente se trata de un movimiento político con cierta apoyatura...

El movimiento ongarista no creció en forma importante en forma orgánica...

En general no organizó fuerzas... nuestro Partido señaló reiteradamente...

Interesan los hechos... La causa de esa orientación del ongarismo...

En las capas medias, especialmente... el movimiento ongarista ha crecido...

El proceso de desarrollo del ongarismo... se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones...

Y también se volvan a crear... condiciones de importancia histórica...

El informe... la oligarquía burguesa terrateniente...

Desde marzo de 1968 cuando Ongar surge proyectado por la izquierda...

Desde el punto de vista de clase estamos ante un movimiento que agrupa...

Hay para el país existen solo dos caminos... el camino de la concentración...

Queremos resaltar que el populismo propone un camino no proletario...

El proceso de desarrollo del ongarismo... se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones...

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DE LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL

Nuestra política de alianzas tiene su basamento en nuestro análisis...

El informe... la oligarquía burguesa terrateniente...

Desde marzo de 1968 cuando Ongar surge proyectado por la izquierda...

Desde el punto de vista de clase estamos ante un movimiento que agrupa...

Hay para el país existen solo dos caminos... el camino de la concentración...

Queremos resaltar que el populismo propone un camino no proletario...

El proceso de desarrollo del ongarismo... se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones...

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DE LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL

Nuestra política de alianzas tiene su basamento en nuestro análisis...

El informe... la oligarquía burguesa terrateniente...

Desde marzo de 1968 cuando Ongar surge proyectado por la izquierda...

Desde el punto de vista de clase estamos ante un movimiento que agrupa...

Hay para el país existen solo dos caminos... el camino de la concentración...

Queremos resaltar que el populismo propone un camino no proletario...

El proceso de desarrollo del ongarismo... se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones...

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DE LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL

Nuestra política de alianzas tiene su basamento en nuestro análisis...

El informe... la oligarquía burguesa terrateniente...

Desde marzo de 1968 cuando Ongar surge proyectado por la izquierda...

Desde el punto de vista de clase estamos ante un movimiento que agrupa...

Hay para el país existen solo dos caminos... el camino de la concentración...

Queremos resaltar que el populismo propone un camino no proletario...

El proceso de desarrollo del ongarismo... se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones...

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DE LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL

Nuestra política de alianzas tiene su basamento en nuestro análisis...

PRIMER CONGRESO DEL PCR

"SE IMPONE DAR UN VIRAJE EN LA LABOR DEL PARTIDO"

La dictadura de Onganía está jaqueada por grandes luchas obreras, estudiantiles populares.

El régimen capitalista dependiente busca capear la situación actual y encontrar nuevos mecanismos económicos, políticos y sociales que lo garanticen la supervivencia a largo plazo.

La situación política es inestable. Las luchas ininterrumpidas de los "de abajo" agravan las dificultades, las discordias, de los de "arriba".

La táctica justa para el movimiento obrero y revolucionario sigue siendo acosar a la dictadura, no darle tregua, organizar la unidad revolucionaria del pueblo que imponga en gobierno popular revolucionario.

A partir del auge de la lucha de masas, de las dificultades de las clases dirigidas para estabilizar la situación, de la existencia de una situación continental que hemos caracterizado como una situación revolucionaria global, es posible que se cree una crisis política nacional y una situación revolucionaria directa en el país.

En la situación actual, el partido que aspira a ser vanguardia revolucionaria de la clase obrera debe enfocar sus tareas y responsabilidades no a partir de sus fuerzas, creyendo que hay una relación matemática entre el crecimiento de la misma y la posibilidad de que se cree una situación revolucionaria en el país. El partido debe enfocar su crecimiento y las perspectivas de sus tareas a partir del estado de ánimo y conciencia de las masas, de la posible rápida acumulación en el país de elementos prerrevolucionarios y de la posibilidad de creación de una situación revolucionaria directa.

Luego de Mayo-Junio es claro que es el partido, que son los revolucionarios, los que deben acompañar su paso al de la historia. Y no al revés. Porque puede madurar una situación revolucionaria directa y por falta de vanguardia no estar el proletariado en condiciones de asaltar el poder al frente de todo el pueblo.

Y ser el pueblo derrotado por un (relativamente) largo período histórico, o desmoronarse en una larga crisis política que "pudra" la situación y facilite el recomodamiento de las clases dominantes y explotadoras.

Partir de la situación política actual para acometer las tareas de partido con audacia y ofensiva no es sinónimo de aventurerismo político. Como cuando algunos compañeros, partiendo de que ésta es "la hora del proletariado" arriesgan en cualquier lucha económica en una empresa a la respectiva organización partidaria.

Estratégicamente el partido debe partir de considerar posible en este período histórico —en el que se tensan todas las contradicciones de la sociedad argentina por el proceso en curso de concentración monopolista— acumular fuerzas necesarias para encauzar al proletariado y al pueblo en el asalto al poder.

Esto requiere una política de ofensiva. Requiere plantear salidas revolucionarias a los problemas de las masas; un programa propio del partido de una clase que pretende dirigir al conjunto de las clases y capas explotadas y oprimidas de la sociedad argentina a la lucha por el poder.

Requiere educar un partido con militantes que impregnen su trabajo de "espíritu de partido". Que impregnen su trabajo de visión de poder. Lo que es la antítesis del espíritu de secta política, y del economismo y el pacifismo.

Al mismo tiempo, tácticamente, en cada lucha y situación objetiva, el partido debe hacer un análisis concreto de cada situación concreta. Partiendo de la expresada concepción estratégica de la acumulación de fuerzas en cada caso y ajustar a este análisis la táctica política correspondiente.

Las masas obreras y populares superaron en Mayo-Junio, y en Setiembre, a las organizaciones revolucionarias incluido nuestro Partido. Lo que no tiene nada de asombroso ni de terrible (1). Lo que sí sería terrible para el Partido es que éste no tomase ahora conciencia plena de esa situación y no adecuase su paso a las exigencias de la misma. Que prefiriese situarse en torpe a esa debilidad en vez de vencer todos sus esfuerzos para superarla y no tener que hacer la misma autocrítica en un próximo y previsible estallido de masas.

(1) Sobre la revolución de 1905 y el desbordamiento de las organizaciones revolucionarias por las masas decía Lenin: "Hay que pensar que las organizaciones, la lucha por el poder se convirtió en insurrección...". Véase "Obras Completas de Lenin", tomo VIII, "El programa de la revolución de 1905", págs. 402 y 403. Véase también "Obras Completas de Lenin", tomo VIII, "El programa de la revolución de 1905", págs. 402 y 403.

Esto presupone una dura batalla ideológica en el seno del partido contra concepciones reformistas que son semejantes a las troskistas de la acumulación de fuerzas, que subestiman las tareas políticas del partido en aras de la habitual labor pedagógica del mismo (2).

Y contra las concepciones que se imaginan la revolución como una sublevarción espontánea de las masas.

En el informe político de Noviembre del año pasado planteamos con justicia que: "El Partido y la clase obrera deben ganarse por el convencimiento de que deben ser los protagonistas principales de la lucha contra la dictadura, proyectando, al calor de ella, la alternativa revolucionaria que permita a nuestro pueblo no sólo acabar con el gobierno de Onganía, sino también y fundamentalmente, con el poder de las clases sociales que éste representa. Esto presupone adelantar permanentemente iniciativas políticas que permitan al proletariado, partiendo de sus reivindicaciones económicas y políticas y de las de otras clases interesadas en la revolución, ir protagonizando la lucha antidiectorial y proyectando hacia el poder la alternativa revolucionaria".

En la nueva situación creada en el país a partir de Mayo, tiene una importancia gigantesca la justeza de las consignas del Partido, consignas que se adelantan a la realidad e indican el camino al movimiento de las masas.

Esas consignas se refieren, fundamentalmente, a las reivindicaciones que deben levantarse para incorporar a la lucha política a las masas más atrasadas de la clase obrera y el pueblo; a la necesaria preparación de la insurrección armada; a la formación de comisiones, comandos y otras organizaciones que permitan a las masas escapar al ruego del aparato reformista y dejar en el aire a los dirigentes colaboracionistas, dialoguistas y reformistas; y al tipo de poder y al programa por el que debe luchar la clase obrera.

Pero el rol que jugará el Partido y la clase obrera en la lucha antidiectorial y en la profundización de la misma —depende sólo de la justeza de las consignas que lance el Partido. No depende tampoco de que proclame su "independencia" o se mantenga formalmente "independiente" dado que puede ocurrir que: "no se halle con fuerzas para imprimir a los acontecimientos el sello de su independencia proletaria" (3).

Para que el partido y la clase obrera jueguen en la lucha antidiectorial el papel de vanguardia que les corresponde es preciso concebir la política del Partido como una unidad en cuanto a línea política, preparación insurreccional del Partido y las masas, y organización.

Sin una línea insurreccional clara, que coloque al partido en una perspectiva revolucionaria, no se podrá asaltar nunca al poder. Sin un trabajo gris y sistemático, permanente, de organización y educación del Partido y las masas, y de preparación militar de ambos, la hora del proletariado y la línea insurreccional del Partido son sólo frases agitativas que esconden el más grosero revisionismo pequeño-burgués.

A partir de las luchas de Mayo-Junio se ha puesto en el tapete la necesidad concreta, práctica, de ganar al proletariado y al pueblo para el necesario levantamiento insurreccional armado que barra el poder de las clases dominantes e instaura un poder popular revolucionario, que realice las tareas de la revolución de liberación social y nacional y abra paso a la dictadura del proletariado y al socialismo.

Esto exige ganar al proletariado para la com-

(2) En su artículo "Sobre la confusión de política y pedagogía" decía Lenin: "Hay entre nosotros no pocos socialdemócratas a quienes cualquier derrota inferida a los obreros en un encuentro aislado con los capitalistas o con el gobierno sume en el pesimismo y que rechazan desinteresadamente toda conversación acerca de los grandes y superiores objetivos del movimiento obrero apuntando al grado insuficiente de nuestra influencia sobre la masa. No tenemos fuerzas bastantes para ello 'dicen tales gentes'". Y luego de referirse a las constantes invocaciones "legítimas invocaciones" a la necesidad de realizar una propaganda y agitación rigurosamente marxista, de extender la influencia entre las masas, etc., agrega Lenin: "Pero precisamente porque el remedio a esto es legítimo siempre, dando quiera bajo todas las circunstancias y en todas las situaciones no sólo debe convertirse en una fuente de consignas y proclamas, sino que puede justificar los intentos de ganar sobre estas bases una tendencia especial dentro de la socialdemocracia, cualquiera que ella sea". Véase "Obras Completas de Lenin", tomo VIII, "Sobre la confusión de política y pedagogía", págs. 402 y 403.

(3) Véase "Obras Completas de Lenin", tomo VIII, "Sobre la confusión de política y pedagogía", págs. 402 y 403.

ESTATUTOS

El Congreso aprobó el documento político fundamental de la vida y desarrollo del Partido: Sus Estatutos.

En la primera parte de Objetivos y Caracter del Partido establecen:

"El Partido Comunista Revolucionario de la Argentina se propone ser el Partido de vanguardia Marxista Leninista del proletariado argentino. Su objetivo es el de encauzar a la clase en la lucha por la realización del Socialismo y el Comunismo en nuestro país como parte de la batalla por el triunfo de la revolución proletaria mundial.

Para ello, el PCR, adopta un programa y una política cuyo fin es convertir al proletariado en el dirigente de la insurrección general armada que hará posible el triunfo de la Revolución en la Argentina, haciendo bajo su dirección a todos los sectores populares oprimidos por la oligarquía burguesa terrateniente y el imperialismo.

El PCR de la Argentina se propone aportar a la reconstrucción del Movimiento Comunista Internacional Revolucionario y defender con firmeza los principios del internacionalismo pro arío.

El PCR de la Argentina agrupa en su seno a los revolucionarios que se basan en el Marxismo Leninismo y hacen suyo el destino y los objetivos del proletariado. El Partido está definido por las características fundamentales siguientes:

- a) su carácter Internacionalista proletario;
- b) su carácter de clase y su objetivo de ganar a la parte sustancial del proletariado, manteniendo para ello, estrechos vínculos con éste y sus luchas;
- c) su carácter de Partido político;
- d) su carácter de Partido del Socialismo y del Comunismo.

Los siete capítulos restantes se refieren a:

- 1. Los miembros del Partido, candidatos y adherentes, deberes y derechos.
- 2. Estructura y Organismos; del Comité Central, de los Comités de Zonas, de la célula.
- 3. De la Conferencia Nacional.
- 4. Del Congreso Nacional.
- 5. De las Conferencias de zona.
- 6. Del Centralismo Democrático.
- 7. De la disciplina partidaria.

prepción de su rol dirigente en la revolución, para la comprensión de sus objetivos socialistas, y para la insurrección.

Lo que requiere una tenaz lucha política e ideológica del proletariado contra las concepciones reformistas y burguesas, y contra las variantes revisionistas y burguesas que pretenden apoyarse en otras clases sociales para la revolución, o simplemente utilizar las luchas del proletariado para su política, y que no pretendo de que lo que hace falta organizar en el país es un "ejército" revolucionario, y no un partido político del proletariado, pretenden postergar sin fecha la necesaria formación de ese partido revolucionario comunista insurreccional, de la clase obrera.

Será preciso combatir, duramente, con las concepciones que durante años han destilado sobre el proletariado la idea de que la lucha armada era una lucha de grupos especiales o de masas campesinas o pequeño burguesas y no de la clase obrera (4). La división en el seno de las fuerzas que luchan contra la dictadura y el régimen, entre los partidarios de la insurrección y los partidarios de la guerra prolongada de guerrillas urbana o campesina es, en nuestro país, una división en el seno de las fuerzas revolucionarias que expresa la lucha por la hegemonía entre dos concepciones: una proletaria y otra pequeño burguesa.

El proceso de lucha contra la dictadura ha hecho que determinadas tareas pasen al primer plano en la labor del Partido, como son las tareas de preparación de las masas y el Partido para la insurrección. El manejo de la violencia, las sociedades armadas, la preparación militar deben hacerse patrimonio de todo el Partido y de la clase obrera y las capas populares.

Unir estrechamente el trabajo político y el trabajo militar del Partido es un objetivo que cubre toda la etapa preinsurreccional, con la finalidad

(Continúa en pág. 3)

(4) Estas teorías han manejado mucho tiempo concepciones sobre la "aristocratización" del proletariado, en relación a grupos marginales; sobre el "Reformismo" metido hasta los tuétanos de la clase obrera; y concepciones pseudo-científicas de tipo marxista según las cuales "la insurrección pasa al igual que la vietnamita, triunfaron porque había una guerra" y depende en el futuro la explicación de otras situaciones revolucionarias como la española del 35 y el 36 y un hecho aún más importante, cual es el que "la guerra es una prueba de la debilidad de las clases revolucionarias raras, las cuales no se ven capaces de levantarse sin la guerra". Véase "Obras Completas de Lenin", tomo VIII, "Sobre la confusión de política y pedagogía", págs. 402 y 403.